

SUMARIO

TEXTO:—Importantes Documentos.—Estado actual de las Misiones en el Oriente del Perú. — NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Tánger: Las Damas de Caridad; El Cuerpo de Ingenieros en Larache; Nueva iglesia en Río Martín.—NOTICIAS VARIAS: España; Marruecos; Fo-kien (China); Colombia; Estados Unidos.—La caza del hipopótamo.—Cómo entierran á un jefe africano (conclusión).—BULGARIA ANTIGUA Y MODERNA.—CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA.—Recuerdos de Coimbatour: Una conversión maravillosa.—Muerte de Su Eminencia el Cardenal Gotti.—BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—LOS MAYOS, novela de costumbres populares.

ILUSTRACION:—Muchos te desprecian, muchos te odian, Señor, pero muchos te amamos y adoramos. — AFRICA PINTORESCA: SANTA ISABEL (FERNANDO POO): Al salir de la Catedral después del solemne acto de su inauguración: La concurrencia reunida en la plaza "España", al descubrirse el monumento al Sr. Barrera;—Regatas en la bahía de Santa Isabel en las pasadas fiestas de la inauguración de la iglesia y del santo de S. M. el Rey. —DEL BUEN HUMOR JAPONÉS: Las ranas jugando con una serpiente cariñosa;—Estudios de narices magistrales;—El hombre de las largas piernas y el hombre de los largos brazos.— CANARIAS: Jesús en el sepulcro.



MUCHOS TE DESPRECIAN, MUCHOS TE ODIAN, SEÑOR, PERO MUCHOS TE AMAMOS Y ADORAMOS



IMPORTANTES DOCUMENTOS



UESTRO queridísimo Prelado el Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig acaba de publicar la siguiente Circular, acompañatoria de la notable Carta que S. S. Benedicto XV ha dirigido á los Presidentes de la Junta de Gobierno de la Obra de la Propagación de la Fe en París y Lyon: con ambas honramos hoy «Las Misiones Católicas» y rogamos á nuestros lectores fijen su atención en las palabras augustas de S. S. el Papa y de nuestro Prelado, y que correspondan al llamamiento de nuestros Pastores redoblando el santo celo con que trabajan, por la Obra apostólica y meritísima por excelencia, de la Propagación de la Fe, hoy más que nunca necesitada del apoyo de todos los buenos.

CIRCULAR N.º 7

Sobre la Obra de la Propagación de la Fe

Hace tiempo que deseamos dirigir á nuestros amados clero y pueblo nuestra exhortación en favor de la Obra de la Propagación de la Fe. Hoy nos da ocasión para ello la carta que S. S. el Papa ha dirigido recientemente á los Presidentes de esta Obra en París y en Lyon. Para que puedan mejor apreciarse los lamentos y los deseos del Padre Santo, sobre esta importante Obra, creemos lo mejor insertar en este mismo número la traducción castellana de dicha carta.

También insertamos el decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, resolviendo en sentido amplio dudas presentadas sobre facultades y privilegios concedidos á los que se cuidan de la colecta de limosnas con destino á tan santa Obra.

Por todo ello se ve el interés que inspira á la Santa Sede la Obra de la Propagación de la Fe; y secundando tan legítimo y autorizado interés, encarecemos á nuestros amados párrocos se sirvan

fomentar dicha Obra, procurando organizar coros donde aún no los haya y aumentarlos allí donde existan, de tal modo que no haya parroquia alguna, por insignificante que sea, en la cual no haya por lo menos uno de dichos coros.

Barcelona, 28 de Marzo de 1916.

† EL OBISPO.

A LOS AMADOS HIJOS CARLOS HAMEL Y ENRIQUE SAINT-OLIVE, PRESIDENTES DE LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, RESPECTIVAMENTE EN PARÍS Y LYON.

BENEDICTO, PAPA XV

Amados Hijos, Salud y Apostólica bendición.

Apenas fuimos elevados, por la misericordia divina, á la cumbre del apostolado de la sociedad cristiana, nada Nós deseamos tanto, como dirigirnos á vosotros personalmente y haceros partícipes de nuestras intenciones. Cuantas veces en nuestro espíritu atendemos á la universal congregación de los católicos, advertimos siempre que hay otras ovejas que no son del rebaño de la Iglesia y que á Nós incumbe cuidar de atraerlas á él; con tal pensamiento, por sí misma la mente anhelante acude á vosotros y á la pía Obra que presidís, suspirando por augurios de mejores desenlaces de vuestros afanes y proyectos. En verdad reconocemos que, con el favor divino, frutos no insignificantes corresponden á vuestros desvelos y actividad, atestiguándolo cuantiosos donativos de personas piadosas y las expediciones de varones evangélicos llevadas á cabo, con su ayuda. Mas, ¡oh gran dolor! al mismo tiempo que suspirábamos por una generosidad más espléndida de los católicos á favor de vuestra Obra, se han precipitado lamentables acontecimientos, que con razón los deplora tanto vuestra piedad, porque no sólo privan á las *Misiones* de considerable número de ministros de los dones celestiales, sino también decrecen los au-

xilios necesarios. Con todo, ante vuestra acrisolada virtud, apenas precisa encarecer que no decaiga vuestro ánimo, ni siquiera en frente de nuevas y más graves dificultades. Por otra parte, la Obra de la Propagación de la Fe, como muy bien sabéis, se enlaza de tal modo con la salvación eterna de los hombres, á la que se dedica con tanto ahinco, que Aquel que quiere que todos los hombres se salven y por todos dió su vida, no faltará en aprontar la simiente al sembrador, ni en aumentar la abundancia de la cosecha que hayan de reportar los operarios del Evangelio.

Una sola cosa pedimos de vosotros, á saber, que vuestro celo que tan magníficamente tenéis acreditado ante la Sede Apostólica y la Iglesia toda, con perseverante denuedo continuéis ofreciéndolo á en-

trambas. Si, tal vez, se interpusieren obstáculos á vuestras iniciativas y empresas, podrán ciertamente disminuir los frutos de vuestras fatigas, pero de ningún modo lograrán ofuscar vuestros méritos ante Dios, ni privaros de la eterna recompensa que tenéis derecho á esperar de El.

En el ínterin, son muy aceptos á Nuestro corazón los trabajos que nos han sido relacionados, y á vosotros, Amados Hijos, y á cuantos sean, por todo el orbe, cooperadores vuestros, en augurio de los celestes dones y en testimonio de nuestra muy particular benevolencia, os concedemos, con efusiva caridad en el Señor, la Apostólica Bendición.

Dadas junto á San Pedro de Roma, el día 6 de Enero de 1916, el segundo año de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO, PAPA XV.

¿TIENES YA LA HUCHA DEL MISIONERO

en donde recoger los pequeños sacrificios que en favor de las Misiones más necesitadas te propones hacer durante el año 1916?

SON muchas las casas católicas que en lugar apropiado colocan este no por humilde menos excelente **amigo de los misioneros**, y en él todos los miembros de la familia van echando de vez en cuando pequeños ahorrillos de dos, cinco ó diez céntimos hasta que está completamente lleno, mandando entonces su contenido á LAS MISIONES CATÓLICAS, Pino, 5, BARCELONA (ESPAÑA), que como saben sus lectores, trimestralmente envía cuanto recibe, al Consejo central de la Obra de la Propagación de la Fe (Lyon—rue Sala, 12), el cual lo remite á los pobres misioneros, ahora más que nunca necesitados de socorros materiales.—**No tardes ni un día más** en colocar en tu casa ó colegio ó despacho parroquial la HUCHA DEL MISIONERO. Con tan pequeño sacrificio contribuirás valiosamente á la magna Obra de la Propagación de la Fe.

Estado actual de las Misiones en el Oriente del Perú

De la «Memoria de los trabajos de la Obra de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú, leída en la Congregación general del 5 de Septiembre de 1915,» copiamos los siguientes interesantes párrafos:



En la última Memoria, que desde este lugar se leyó, brevemente se expuso la crisis económica de la Obra de la Propagación, crisis que privaba aun de lo necesario á nuestros Misioneros, y que hacía por consiguiente muy difícil la evangelización de los infieles: y como semejante estado de cosas se preveía fundamentalmente que sería de larga é indefinida duración y que seguramente comprometería la subsistencia de nuestras Misiones, se expuso, para obtener su perpetuidad, la conveniencia, más todavía, la necesidad de una fusión con la Obra universal: fusión que fué acariciada por el mismo fundador y promotor general de la Obra. El presentimiento de monseñor Soto se ha

realizado; la fusión de nuestra Obra con la universal de Lyon se ha verificado.

En la Junta del 26 de Julio de 1914 aprobó el Consejo Central las bases presentadas por el R. P. Delegado Enrique Ourliac, y se acordó igualmente se enviaran dichas bases al Presidente del Consejo de Lyon para su aprobación, que recibimos á vuelta de correo.

Vicariato Apostólico de Urubamba y Madre de Dios

El fruto de las escuelas de las Misiones ha sido el jovencito Cayetano Serrano, de 14 años de edad, perteneciente á una tribu campa de las márgenes del Urubamba. Con algunos meses de preparación en esta capital, rindió un examen y obtuvo el diploma de enseñanza de primer grado.

El 16 de Junio marchó á la Misión de Santo Domingo de Chirumbia, donde será un poderoso auxiliar del Misionero no sólo en la escuela, sino en la enseñanza del Catecismo á las mujeres y niños salvajes, ya que en

esa Misión no podemos contar por ahora con Religiosas que desempeñen esa enseñanza.

A la Misión de San Jacinto «Puerto Maldonado» han marchado tres Religiosas á fin de instalar la escuela de niñas. Salieron de Lima el 16 de Junio último y el 10 de Julio debieron llegar á la Misión, después del penoso viaje, que arredra á los ánimos más varoniles.

Para la instalación de las Religiosas se ha comprado en Puerto Maldonado una casa.

La escuela, según presupuesto, tiene 20 becas, pudiendo por consiguiente admitir niños y mujeres salvajes en calidad de internas.

Entre los adelantos de estas Misiones del Madre de Dios puede enumerarse la introducción de una hermosa máquina de aserrar con su motor, una bomba con su respectivo motor, una cinema con vistas religiosas y morales, una poderosa literatura para proyecciones y una buena colección de cuadros del catecismo é historia santa.

Todo ello supone un gasto enorme; pero el resultado será hermoso y consolador.

La falta de recursos detiene en esta capital al Vicario Apostólico.

Ha habido necesidad de pagar las maquinarias y la casa de las Religiosas con las entradas ordinarias, pues el Gobierno no ha dado un centavo para todo ello.

Este Vicariato no ha recibido la más pequeña cantidad de su asignación.

Quiero consignar los nombres de los bienhechores de estas Misiones, sin cuyo apoyo no hubiera podido llevar á cabo mis propósitos. La señorita Josefa Araraz ha obsequiado S/. 500; el presbítero Dr. D. Luis Arce ha obsequiado un armonium hermosísimo, fácil de conducir á la montaña, así como una lira con su respectivo método.

El Dr. D. Antonio García nos favorece con intenciones de misas que son un poderoso auxilio, y lo mismo la señora Dorlisca Jiménez, viuda del Dr. Ugalde.

Los Misioneros guardarán para estas personas eterna gratitud.

Asimismo se ha recibido de la Obra de la Propagación de la Fe de Lyon la cantidad de 2,560 francos, precisamente en los momentos de mayor apuro.

Prefectura de San Francisco del Ucayali

En la residencia de Ayna se ha entablado la capilla y han puesto la Vía-Sacra y una hermosa campana de bronce; en esta misma residencia han construido los Padres misioneros una casa con paredes de piedra.

El R. P. Legarra ha establecido una residencia de verano en Cumania, que consta de una pobre capilla y un conventillo.

Los Padres de San Francisco de Apurquial tienen 12 muchachos cristianos.

El R. P. Prefecto ha hecho la visita á todas las residencias del Ucayali.

Se ha trasladado la casa residencia de Quimpitiriqui á Sivia (región del Apurimac).

Al Hermano Fr. Francisco Alvizú, le robaron en el viaje la encomienda de ropa para las Misiones y varios útiles de altar, que había comprado.

Han cumplido con la Iglesia en Contamana 100 niños y muchos adultos.

El R. P. Batlle ha hecho la visita eclesiástica en las regiones de Simariba, Samugari y Mariutari, administrando los santos sacramentos del Matrimonio y del Bautismo á los campas, catequizándolos por medio de un catecismo que él ha traducido al dialecto campa.

Se han retirado de las Misiones los Rdos. Padres Fr. Buenaventura Hormachea y Fr. Carlos Saavedra y el hermano lego Fr. León; viniendo de España á reemplazarlos tres Misioneros y un hermano lego.

Prefectura de San León del Amazonas

Por cartas de los Rdos. Padres Prefectos Apostólicos se ven los trabajos realizados en estas Misiones.

El Rdo. Padre Fr. Pedro Prat visitó en los seis últimos meses de su Prefectura Apostólica las poblaciones de Yurimagnas, Nauta, Caballo-Cocha y el río Itaya.

El 9 de Agosto de 1913 se dirigió á España con el Rdo. Padre Fr. Laurentino Alvarez en uso de la licencia que le concedió la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Fué nombrado por sus superiores para sustituir por algún tiempo al Rdo. Padre Fr. Pedro Prat el reverendo Padre Fr. Miguel San Román, quien da cuenta en una de sus cartas de la primera Comunión llevada á cabo el día de Santa Rosa, en la que tomaron parte 80 niños y niñas, habiendo sido éste el acto religioso más notable que se ha visto en el Oriente del Perú. Los periódicos de Iquitos han publicado reseñas entusiastas sobre esa ceremonia.

También manifiesta la necesidad imprescindible en que se había visto de enviar un Misionero al pueblo de Nauta, pues eran muy repetidas las súplicas que las Autoridades y el pueblo habían elevado á esa Prefectura, para atender no solamente á los civilizados, sino á los Orcamas que abundan mucho por esa región, habiendo ya establecido el Misionero que ahí se encuentra la Catequesis para los niños. El mismo Padre Prefecto ha comprobado esa necesidad, porque el 27 de Junio del año pasado hizo viaje al referido pueblo tanto para corresponder á los continuos oficios cuanto para recibir y conservar el Archivo parroquial por la muerte del señor presbítero Pedro Bobadilla (q. e. p. d.).

El Rdo. Padre Fr. Pedro Prat ha sido reemplazado como Prefecto Apostólico por el Rdo. Padre Fr. Rufino Santos, quien se encuentra ya en Iquitos desde Diciembre del año próximo pasado. Ha llevado consigo de España al Rdo. Padre Juan García, quien se halla muy animado para trabajar en las Misiones.

En la carta que ha escrito el Rdo. Padre Prefecto Apostólico al Consejo Central se manifiesta lleno de buen espíritu y entusiasmo. Demuestra su admiración y complacencia por los trabajos llevados á cabo por los Misioneros. Dice haber encontrado una corriente de fervor en el pueblo, pues la capilla de los Padres se llena totalmente en las tres Misas, y en uno de los primeros Viernes comulgaron 120 personas, habiendo también celebrado con mucho fruto la novena de la Purísima.

Por noticias recibidas más tarde se ha sabido que este celoso Misionero enfermó de gravedad y en Abril último se vió obligado por prescripción médica á dirigirse á Europa, quedando de nuevo encargado interinamente de la Prefectura Apostólica el Rdo. Padre Fr. Miguel San Román.

El Rdo. Padre Benjamín Cid celebró la Semana Santa en Yurimaguas, predicando con gran celo á los vecinos de aquella población.

El Rdo. Padre Fr. José Marcos, Misionero de Nazareth, ha visitado los ríos Yavari y Yaquerana, habiendo caído enfermo víctima de las fiebres del Yavari. En Bolognesi (río Yaquerana) bautizó 45 infieles, administró muchas confirmaciones y 9 matrimonios.

El Rdo. Padre Fr. Senén Fraile, Misionero de Pevas, visitó el distrito de su nombre y el de Caballo-Cocha. Los Padres en Pevas atienden á la juventud con escuelas diurnas y á los adultos con enseñanzas nocturnas. Actualmente se encuentra el Rdo. Padre Fr.

Senén Fraile en la Doctrina de Nauta junto con el Rdo. Padre Fr. Juan García, habiendo recorrido el primero de ellos los ríos Marañón, Tigre y sus afluentes.

La necesidad de un templo en Iquitos se hace sentir en todas las cartas de los Misioneros, por ser sumamente pequeña la capilla de los Padres y bastante numerosa la asistencia á las diversas funciones de la Iglesia.

También son muy halagüeñas las noticias que dan de la buena marcha del Colegio que regentan los Padres en esa ciudad. En él se da educación á cerca de 100 niños, cobrándose una módica pensión, y se enseña también á varios gratuitamente. Los exámenes finales del año pasado han sido de lo más satisfactorio. De 400 exámenes, 182 han sido sobresalientes, 166 notables y 52 buenos, sin ningún suspenso.

La Asociación Benéfica de Señoras va haciendo algún progreso y se socorren constantemente algunos desvalidos.

NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Tánger: Las Damas de la Caridad.—A las tres de la tarde del 22 de Marzo último, bajo la presidencia del M. R. P. José María Betanzos, Superior de la Misión Católica, y en la sala de la misma se celebró Junta general de *Damas de Caridad de Tánger*.

Se leyeron y aprobaron las cuentas de la Cocina Económica, Caja de Urgencia y Roperillo. Acto seguido procedióse á la elección de nueva Directiva, cuyo resultado fué: Presidenta, Excm. Sra. D.^a Carmen Valera de Serra y Bonastre; Vice-Presidenta, Sra. de Freyre; Vice-Secretaria, Sra. de Berraondo; Tesorera, R. M. Superiora del Colegio de niñas; Vocales, las Señoras de Pedraza, Gómez Plasent, Ruiz (D.^a Reginaldo) y Peña; Secretaria del Roperillo, Sra. de Amilibia.

A propuesta del citado Padre y en atención á los grandes servicios prestados á la Sociedad, quedó nombrada por unanimidad de votos, su Presidenta honoraria, la Excm. Sra. D.^a Angela Muguiro de López Roberts. Felicitamos de veras á las agraciadas y hacemos fervientes votos al cielo por la prosperidad de tan benéfica Asociación.

El Cuerpo de Ingenieros en Larache.—La prodigiosa y constante labor de esta entidad militar produce verdadera admiración en cuantos de cerca la contemplan. Jefes, oficiales y simples soldados trabajan con el férvido entusiasmo de quien siente el noble deseo de asentar glorioso el nombre de España en esta región, confiada á los cuidados de sus valientes y laboriosos hijos. Y tan legítimo anhelo váse viendo realizado á pasos gigantescos. El árabe, que antes caminaba por tortuosos senderos, precisado á pasar á nado los ríos y afluentes, y expuesto muchas veces ya á extraviarse en medio de montes y páramos, ya á perecer ahogado con las avenidas de las lluvias, dispone hoy

de carreteras directas que abrevian las distancias, y de puentes, colgantes unos, flotantes otros y firmes los más, gracias á los que no corre el riesgo de ser arrastrado ó sumergido por las aguas. Y estas mejoras y otras muchas á ellas similares, las debe, como él mismo lo reconoce, á la ímproba labor del ingeniero militar español. Por eso cuando el musulme se pára extasiado ante los puentes que corren sobre Uad el Helú, Jarifa, Haret, Mejazen, Narur, Lucus, etc.; ante el ferrocarril militar de vía normal, Larache-Alcázar; ante el estado de defensa en que se hallan campamentos como los de Nador, Ras Ramel, Sidi Aixa, etc.; ante los aparatos de comunicaciones telegráficas, radiotelegráficas y ópticas; ante las diversas construcciones urbanas que tanto embellecen á las dos indicadas ciudades, etc., no puede menos de exclamar, como así lo hace: ¡Bien por el Cuerpo de Ingenieros en Larache!

Nueva iglesia en Río Martín.—El día 19 de Marzo último, á las nueve y media de la mañana, el excelentísimo Sr. Alto Comisario y señora fueron á la Misión, en su automóvil de lujo, en busca del señor Obispo para bajar al Río Martín, á fin de proceder á la consagración é inauguración de la nueva iglesia. En otro auto con los Ayudantes de S. E. iba el secretario de S. I. Además de estos dos automóviles, que hicieron travesía directa á Río Martín, lo mismo que varios coches ocupados por familias particulares, prestaron también sus servicios gratis los camiones del Ejército, puestos por S. E. á servicio del público. Estos conducían á la gente hasta la estación de Sania Er-Ramel, donde se hallaba preparado un tren especial que trasladaba á Río Martín. Llegaron á este lugar á las diez en punto. La compañía de Infantería tributó á S. E. y á S. I. los honores correspondientes.

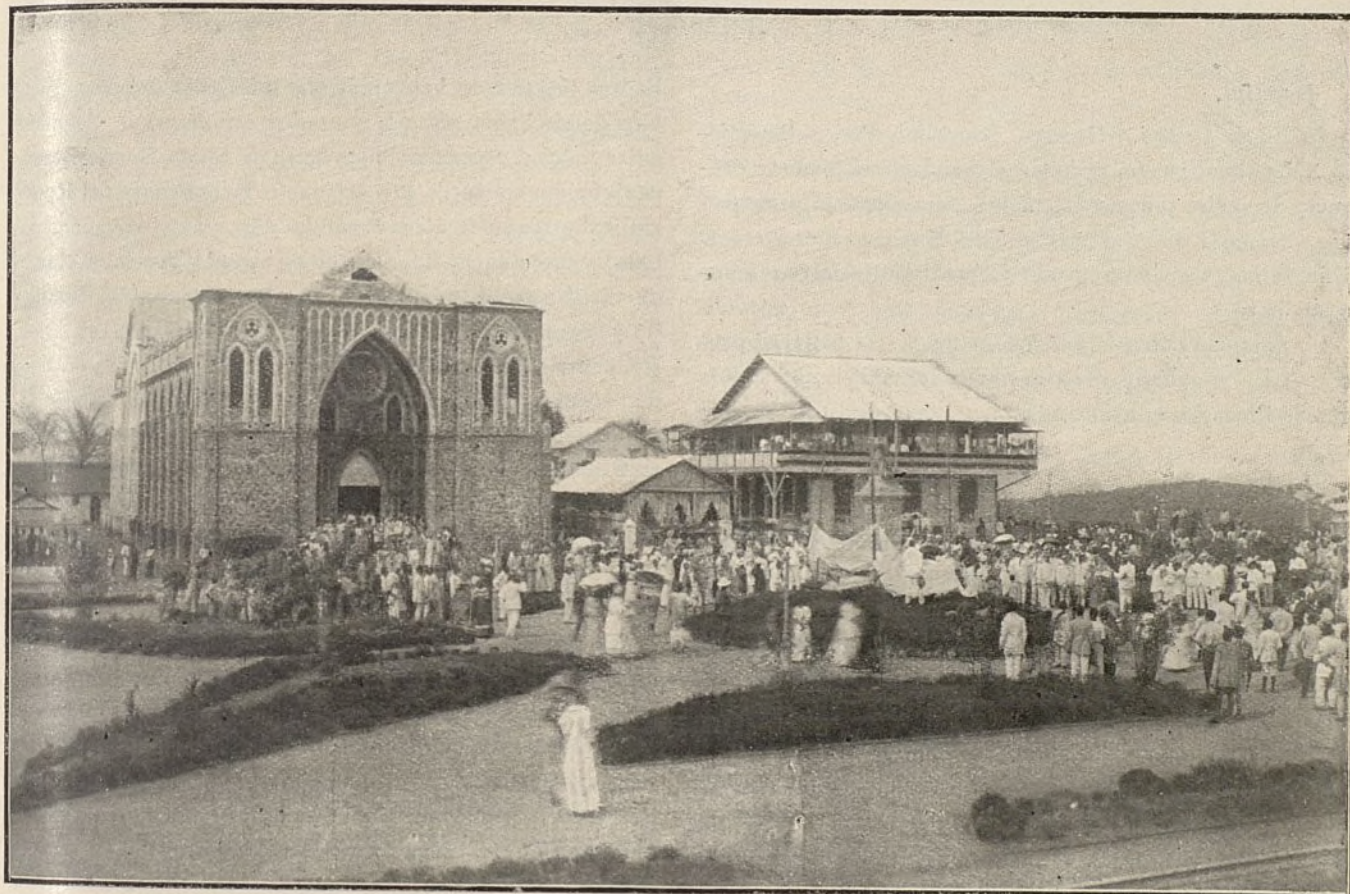
Animado aspecto ofrecían los alrededores de la estación y de la iglesia, llenos de numeroso público que allí se había trasladado en los trenes de la mañana.

El vecindario de Río Martín puede decirse que se hallaba todo en la calle, ávido de presenciar la llegada de los ilustres visitantes y de asistir á la consagración de la iglesia.

La compañía de infantería que guarnece aquel poblado se hallaba formada en las proximidades de la es-

El Sr. Obispo, con su sencillez acostumbrada, dirigió la palabra á los allí reunidos, expresándoles el placer que experimentaba su corazón al inaugurar un nuevo templo en nuestra zona dedicado á la Religión católica.

La oración del Sr. Obispo, elocuente como todas las suyas y revestida de acentos paternales y llena de afecto y cariño para su grey, fué unánimemente elogiada por cuantos tuvimos el gusto de escucharle.



AFRICA PINTORESCA. — SANTA ISABEL (FERNANDO POO): AL SALIR DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL SOLEMNE ACTO DE SU INAUGURACIÓN: LA CONCURRENCIA REUNIDA EN LA PLAZA "ESPAÑA," AL DESCUBRIRSE EL MONUMENTO AL SR. BARRERA. Contémplese la nueva iglesia, á la que todavía faltan las torres.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 85)

tación, y en la Comandancia militar se encontraban reunidos, con el Comandante militar Sr. Salinas, los oficiales de la compañía de ferrocarriles, los de la policía indígena y el Ayudante de la posición Sr. Parellada. Todos ellos atendían afectuosamente á los invitados conforme iban éstos llegando.

Ya á la nueva iglesia, S. I. se reviste de los ornamentos sagrados y procede á la bendición del bonito templo, dedicado á la Purísima Concepción. Sigue la Misa de Pontifical en la que S. I. es ayudado por tres señores Capellanes castrenses, dos de nuestros Misioneros y el cronista. El Excmo. Sr. Alto Comisario y señora ocupan lugar preferente, pues actúan como de padrinos en la función.

Terminado el acto religioso con un solemne *Te Deum*, los concurrentes, en unión del Alto Comisario y del señor Obispo de Fesseea, se trasladaron al local que han de ocupar las escuelas, donde se sirvió un espléndido lunch que los Sres. Gómez Jordana ofrecieron á los invitados. Tanto el Alto Comisario, como su esposa y los Ayudantes de aquél, atendieron con exquisita amabilidad á las personas allí reunidas.

La nueva iglesia de Río Martín, debida en lo humano á las gestiones del pundonoroso Comandante Sr. Salinas, es muy bonita, aunque de estilo indeterminado. Tiene púlpito y pila bautismal, y en ella se veneran, además de la Purísima, dos hermosas imágenes de la Virgen del Pilar y San Fernando.



España.

Pidiendo la paz.—Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV se ha dignado aprobar y bendecir el piadoso proyecto de varias señoras españolas, encaminado á promover una Comunión general para el 5 de Mayo, primer viernes, á fin de impetrar del Sagrado Corazón de Jesús la tan deseada paz.

Su Santidad concede á todos los fieles que tomen parte en tal Comunión y rezaren por su intención, una Indulgencia Plenaria aplicable á las benditas almas del Purgatorio.

Marruecos.

Las Misiones Franciscanas.—En el último año de 1915 han embarcado en Marsella con rumbo á Marruecos 17 Religiosas Franciscanas Misioneras de María. Eso es debido á que las obras marroquíes han prosperado de tal suerte que varias veces ha sido necesario enviar á aquel país nuevos refuerzos.

Casablanca cuenta ahora con un colegio, una escuela pobre, un orfelinato y un refugio para los hijos de los soldados que han marchado á la guerra. Todos estos establecimientos benéficos están puestos bajo el gobierno y dirección de las heroicas Misioneras Franciscanas.

También en Marruecos, en Rabat, están encargadas de una casa-cuna y de la bienhechora obra conocida con el nombre de «gota de leche». En Fez han comenzado con una escuela y emprendido la visita de enfermos á domicilio, y en Oudja y en Guersif han sido llamadas á los hospitales militares.

El continente africano, en el lado completamente opuesto, ha visto establecerse otra fundación, la de Empapala, entre los zulú; Misión interesante y desde hace mucho tiempo deseada y llamada á hacer un inmenso bien al pueblo primitivo que intenta evangelizar.

Esa es la hermosa labor evangélica y social que las celosas Misioneras Franciscanas realizan en el continente africano desde algunos años á esta parte. ¡Que Dios y el Seráfico Padre bendigan tan admirables trabajos enderezados al bien y provecho de aquellos infelices africanos!

Fo-kien (China).

Consoladoras noticias de las Misiones Dominicas españolas.—Poco más de cuarenta años ha que los hijos de Santo Domingo se hicieron cargo de este distrito, donde actualmente se encuentra el que estas líneas escribe, y aunque desde tiempos muy atrás ya habían penetrado en esta región misioneros apostólicos, cuando nuestros primeros

Padres llegaron no había más que unos cuatro ó cinco pueblos donde había alguno que otro cristiano, no llegando entre todos á 200; como hijos fieles de Santo Domingo empezaron á exponer á los cristianos las máximas del Rosario, exhortándoles á rezar con la devoción y atención debida, y no tardaron en conocer su virtud y gracia, viniendo de varios puntos los gentiles á oír las máximas del Evangelio é ingresar en el Cristianismo, y hoy día, gracias á Dios, y á pesar de los obstáculos que hay que superar, y lo falto de recursos y personal que estamos, especialmente de catequistas, se ha extendido por casi toda esta región el Cristianismo, siendo actualmente unos 4,500 los cristianos bautizados y más de 2,000 el número de catecúmenos. En casi todos los centros de Misión donde hay misioneros está instalada la cofradía del Santo Rosario, Cofradía del Carmen y Cingulo de Santo Tomás, siendo muy reducido el número de cristianos, especialmente de mujeres, que no sean cofrades del Rosario.

Bien notorio es á todo el mundo que las Santas Infancias, Seminarios y otros institutos de piedad, se sostenían de las limosnas que muchos piadosos cristianos de las naciones que especialmente se encuentran en guerra, daban para dicho fin. Con tan desastrosa guerra, apenas si han mandado la mitad que otros años, así que mal nos vamos á ver para sostener dichas casas de misericordia, si Dios Nuestro Señor no pone pronto remedio á guerra tan cruel y tan sangrienta. Atendiendo á las ordenaciones y exhortaciones de nuestro Santísimo Padre Benedicto XV de pedir á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre por la paz tan deseada, los cristianos de esta región, además de un día especial que se les señaló, para pedir por tan grave necesidad á Dios Nuestro Señor en todas las Capillas y centros donde hay catequistas, se ha celebrado la novena del Santísimo Rosario y ejercicio del mes de Octubre, no dudando que Dios se apiadará de Europa y nuestras Misiones y demás Misiones católicas.—*Un misionero dominico.*

Colombia.

Cómo trabajan los católicos.—En las Misiones dadas por veintinueve Jesuitas, del 3 al 23 de Diciembre, consiguieron 98 074 comuniones y 282 matrimonios, y se levantaron cruces en varios puntos hasta de 12, 13 y 15 metros de altura.—En la Misión dada en San Gil, del 1.º al 10.º de Enero, hubo 21,500 comuniones y 38 matrimonios.—Los Lazaristas dieron Misiones en Guateque y Corrales, distribuyéndose en ellas 10,300 comuniones.—En el curso de 1915 hubo 68,380 comuniones en el Colegio Nacional de San Bartolomé (Bogotá).—El ilustrísimo señor Obispo de

la Goajira acaba de convertir al Catolicismo la tribu indígena de *Los Motilonos*.—En Santa Marta fué entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en el palacio episcopal, seminario conciliar, liceo *Celedón*, escuela normal de varones, escuela normal de señoritas, hospital de caridad, cuartel del regimiento *Córdoba*, casa del señor Gobernador, Dr. de Armas, etc.—A las diez de la mañana del 1.º de Enero hallábanse reunidos en la plaza de Bolívar (Bogotá), el señor Presidente de la República con sus Ministros y altos dignatarios de la nación, los Ministros y agregados extranjeros, el ejército de la capital y todo el pueblo católico. ¿Para qué? Pues para asistir á un *Te Deum*, público y solemne, en acción de gracias por los beneficios recibidos en 1915, é impetrar nuevas bendiciones para el 1916. A continuación desde el ancho pórtico de la catedral, como dice *El Mensajero*, de Bogotá, el señor Arzobispo Primado dió la bendición con Jesús Sacramentado á toda la nación colombiana allí representada, al tiempo que el ejército presentaba armas y tocaban las bandas el himno nacional.

—La actual situación de la República, según la revista *Horizontes*, no obstante los trastornos de la guerra europea, es relativamente buena y promete mejorar todavía; la paz y el constante trabajo hacen concebir esperanzas muy halagadoras de un no muy lejano porvenir de desarrollo y progreso. La cosecha de café en Antioquia ha subido á seis millones de pesos, notándose también en los demás departamentos señales de progresiva actividad; 16,000 trabajadores hallan ocupación en la recolección del café en el Distrito de Fredonia.—En las rentas públicas se ha notado un considerable aumento.

Estados Unidos.

Pastores protestantes convertidos.—Se ha notado siempre que sólo los malos católicos se hacen protestantes y que

los mejores protestantes se pasan muchísimas veces al Catolicismo. Apenas hay un pastor protestante de buena fe, instruido, y que conoce y trata á buenos católicos que no se sienta atraído al Catolicismo por ese mismo instinto y Espíritu de Dios, amante de la rectitud, de la verdad y de la sinceridad. Sólo en los últimos cinco años se han convertido al Catolicismo 86 ministros protestantes ingleses, cuyos nombres traen las Revistas, y 15 de ellos son hoy sacerdotes católicos.

En los Estados Unidos no se cuentan menos de 500 ministros protestantes conversos. De entre los legos convertidos 400 han abrazado el sacerdocio católico, y doce de ellos han llegado á ser Obispos. Son los siguientes: Ilustrísimos Sres. James Whitfield, Samuel Eccleson, James Roosevelt (pariente del ex-presidente), los tres arzobispos de Baltimore; Wood, arzobispo de Filadelfia; Tyler, primer obispo de Hartford; Young, primer obispo de Erie; Rosecrans, primer obispo de Columbus; Becker, obispo de Wilmington; Wadhams, obispo de Ogdensburg; Alfredo Curtis, obispo de Wilmington; Alejandro Christie, actual obispo de Oregón City; James Hubert Blenk, S. M., actual arzobispo de Nueva Orleans. Ahí tienen los católicos una contestación cuando les dicen los protestantes que un mal sacerdote católico se ha pasado al Protestantismo.

Nueva institución religiosa.—En la ciudad de Nueva York se ha dado comienzo á una nueva organización religiosa bajo el título: «Hermanas de Nuestra Señora de la Doctrina Cristiana.» Su superiora es la Hermana M. F. Gurney, y su director espiritual Mons. Lavelle. El fin de esta nueva institución es instruir y amaestrar á la gente en la doctrina de la Iglesia católica, proporcionar socorros materiales á las familias menesterosas, atender al cuidado espiritual de los niños pobres, y finalmente ejercitarse en obras de caridad.

TANGANICA (ÁFRICA ECUATORIAL)

LA CAZA DEL HIPOPÓTAMO

DE la carta de un Padre misionero en Kerena extractamos los siguientes pintorescos detalles de la caza del hipopótamo:

Los audaces cazadores wasipas de la costa este del lago Tanganika persiguen con tal encarnizamiento á los hipopótamos, que pronto estos animales desaparecerán.

Dotados de destreza é intrepidez extraordinarias, estos indígenas no vacilan en entablar con el enorme paquidermo verdaderos duelos, casi combates cuerpo á cuerpo.

Acostumbrado desde sus primeros años á estas cazas peligrosas, el wasipa conoce á fondo las costumbres del hipopótamo, los senderos que frecuenta para ir á pacer en tierra, y la hora aproximada en que por estos sende-

ros pasa. Provisto de sólido harpón bien afilado acecha, oculto entre las altas hierbas, y cuando la fiera pasa confiada le hunde el arma mortífera en el cuerpo.

No acertando á ver el adversario que lo ataca, el animal herido huye hacia el lago en cuyas aguas se sumerge. Pero en su carrera arrastra una cuerda sujeta al harpón y provista de un flotador.

En vano busca y nada durante largo tiempo; el cazador que se ha lanzado á su persecución lo encontrará siempre. Tripulando su piragua con dos remeros no pierde de vista el flotador, y recorre buena parte del lago persiguiendo á su enemigo, cuidando no obstante de mantenerse siempre á respetable distancia. El desenlace se avecina: cuando juzga que su víctima está suficientemente debilitada por la pérdida de sangre, orde-

na á los remeros forzar la marcha para apoderarse del flotador.

Entonces principia el último acto del drama.

Mientras uno de los remeros mantiene la barca inmóvil, el otro que empuña la cuerda atada al harpón tira de ella poco á poco hasta colocar el hipopótamo á tiro de lanza del cazador, es decir, á un metro ó dos como máximo. Inútil añadir que la lanza empleada es arma escogida; el asta recta y bien pulida es de madera muy dura: el hierro, de 8 centímetros de ancho y 30 ó 40 de largo, ha sido afilado recientemente.

El hipopótamo, cediendo al dolor que le causa la cuerda moviendo el harpón, se deja conducir hasta cerca de la barca y su cuerpo emerge apenas sobre el agua. El cazador, de pie en la proa, blande su lanza y busca

con la vista el sitio donde ha de hundirla. Parte la lanza silbando, penetra profundamente en la juntura de la espaldilla ó en la garganta de la fiera que, herida de muerte, se hunde á plomo en las aguas ensangrentadas.

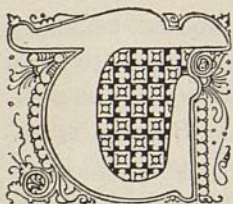
Réstale tan sólo al feliz vencedor remolcar su presa hasta tierra; vendiendo luego el marfil de los dientes y los 1,000 ó 1,200 kg. de carne, para los que nunca faltan gastrónomos.

Estos combates suelen acabar victoriosamente para el hombre, pero á veces tienen sus excepciones. Que el cazador vacile un momento en asestar el golpe, que la lanza mal dirigida no cause una muerte inmediata, y el formidable animal volcará la barca en un abrir y cerrar de ojos, quebrando luego cual mísero junco entre sus potentes mandíbulas el primer hombre que atrape.

Cómo entierran á un jefe africano

Por el Rdo. M. FRIEDRICH, L. A. M.

(Conclusión)



TERMINADOS como hemos dicho los paseos del féretro, los jefes reunidos en la casa mortuoria se disponen á empezar el entierro.

Distribúyense en tres grupos, según los nombres de los tres primeros jefes que fundaron la población del Ibongo, cuya memoria se conserva viva á pesar del largo tiempo transcurrido desde su muerte; y los parientes del difunto les ofrecen vino y otros objetos, á fin de que los dioses se muestren propicios. Empiezan las ceremonias con el sacrificio de un gallo, que el jefe más anciano mata golpeándolo contra el «a kpou,» árbol fetiche.

Colocado luego el ya conocido dios Ykengua ante el «a kpou,» y provistos todos los jefes de cuchillos y machetes, que les han de servir para hacer cortes al «a kpou» y disponerle á recibir la sangre que dentro de poco se le echará, tráenles un carnero de regular tamaño, al cual todos golpean por ambos lados, como si la pobre bestia debiese expiar los pecados del difunto. Tras esta paliza, el jefe inmolador, acompañado de las oraciones que murmuran todos los asistentes, blande su machete y de un corte separa del tronco la cabeza del animal.

Y empieza el acto más cruel que se registra en la historia de este pueblo. Los jóvenes exaltados por el vino se arrojan sobre los esclavos y los arrastran al lugar del sacrificio. Escogen uno de ellos, lo colocan junto al «a kpou,» y el maestro de ceremonias se encarga de cortarle la cabeza. En cuanto corre la primera sangre, todos los presentes gritan y bailan desaforadamente, y cuando la cabeza de la víctima rueda por el suelo, el vocerío es indescriptible. Luego entierran el cadáver en un hoyo al pie del «a kpou,» y fijan la cabeza en una estaca para satisfacción del salvajismo de estos paganos.

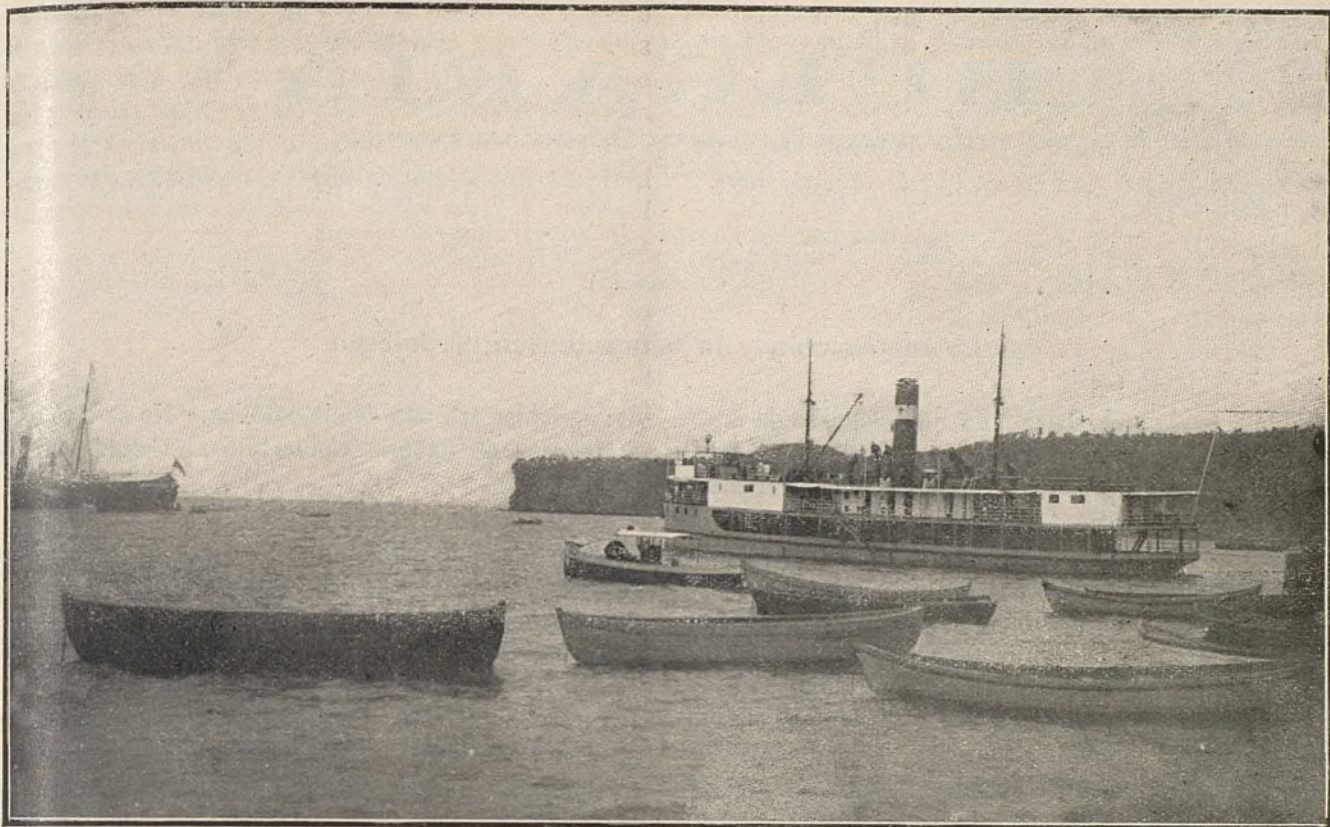
Mas no es eso todo: muerte más cruel aún aguarda á los otros dos esclavos que ya allí esperan su trágico fin. La fosa abierta á sus pies está pronta á tragarlos, pues ya el cadáver del jefe empieza á pudrirse.

Frenética emoción invade á los presentes, pues empieza lo principal de la ceremonia. Con tumulto inenarrable de gritos y cantos, echan á uno de los esclavos en el hoyo, á su lado colocan el cadáver, y por fin el otro esclavo, cubriéndolos inmediatamente con tierra, hasta llenar completamente la fosa. Estos dos esclavos enterrados vivos, que como se comprende mueren asfixiados, han de ser un hombre y una mujer, para que puedan con su descendencia proporcionar nuevos siervos á su señor, y hacerle también poderoso en el otro mundo.

A la mujer le cuelgan un fardo á la espalda con provisiones alimenticias, que les ayuden en el largo y pesado viaje (según creencia) de esta á la otra vida, generosidad que confirma sus ideas, pues persuadidos de que la vida futura es análoga á la presente, necesario es proveer á los que á ella van con algo que satisfaga sus necesidades.

El minimum de esclavos sacrificados por un jefe eran esos dos que se entierran con él; los demás sirven como ostentación de riqueza, y varían conforme sea la fortuna del muerto. Si afortunadamente el dinero no llega para esclavos, se sacrifican carneros solamente. Generalmente después del entierro, se vuelven á sacrificar más esclavos, á veces hasta siete, que sirven para agradecer á los fetiches la protección y dones con que han favorecido al muerto.

Así es, pues, como en medio de una extraordinaria agitación, de la que es en buena parte responsable el vino de palmera, tiene lugar el entierro de un rey ó jefe. Como los negros son muy fieles á estas tradiciones, se preparan á ellas con gran anticipación, y hasta que



AFRICA PINTORESCA.—SANTA ISABEL (FERNANDO POO): REGATAS EN LA BAHÍA DE SANTA ISABEL, EN LAS PASADAS FIESTAS DE LA INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA Y DEL SANTO DE S. M. EL REY.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 85)

se han llevado á cabo con todos los pormenores, no se considera satisfechos á los espíritus de los antepasados.

Terminado ya el entierro, el hijo mayor, cabeza ahora de la familia, sale luciendo nuevos adornos, á proclamarse entre los grupos y recorriendo las calles, dignísimo sucesor de su padre. Síguenle hermanos, hermanas, esposas de su padre, y gran número de gente, adornada con las mejores galas que satisfacen su vanidad. Algunas mujeres llevan calabazas llenas de «curies» que esparcen por el camino, para denotar su riqueza, y otras cargadas de collaretes de coral, preceden y siguen el cortejo moviendo rítmicamente abanicos y colas de caballo. Todos, grandes y chicos, cantan al compás del tam-tam y proclaman las virtudes del finado, vanagloriándose al mismo tiempo de haberle tributado los honores que se merecía. La procesión acaba en casa del hijo mayor, y las ceremonias terminan fumando todos de la misma pipa y bebiendo vino de palmera.

Las relaciones femeninas permanecen aún once días dedicadas á danzar y cantar oraciones al difunto, y su manutención en este tiempo corre á cargo de los hijos del muerto. Pasados estos once días, los jóvenes organizan nueva procesión, que, con aire guerrero, pues todos van muy armados, recorre otra vez las calles de la villa.

Cuando todo ha terminado, los parientes del jefe obsequian á la población con una gran fiesta para agradecerle y pagarle sus servicios en los actos del funeral, y rendir un supremo homenaje al muerto, derrochando cuanto les queda. El se lo agradecerá y les evitará desgracias y miserias.

Las tumbas de los reyes de Buganda consisten en

una muy bien hecha cabaña que en la cúspide de una colina manda construir el rey sucesor.

Según costumbre, todos los jefes contribuyen á la erección del monumento, y el nuevo rey elige á uno de ellos para confiarle la dirección de la obra: sin embargo, se cuenta que cuando murió Kimbugwa, á pesar de los reiterados mandatos de su sucesor Mulesa, nadie aceptó este honor, por impedírselo temores supersticiosos.

Dividen el interior del *panteón* en dos compartimientos, una antecámara donde se reúnen los visitantes, y la tumba propiamente dicha, separada de la antecámara por artística verja de lanzas y escudos.

En 1903 las autoridades inglesas de Kampala ordenaron una investigación para descubrir si Kintu, primer rey de Buganda, ocupaba ó no la tumba situada en Magonga, distrito de Basuju, al lado de la de Nambi, su esposa. La exploración dirigida por un jefe católico, Hyacinthe, y ayudada por las precisas indicaciones de las ancianas guardianas de sepulcros, descubrió el de Nambi, en el cual encontró gran número de anillos de hierro, soldados con cobre, lanzas de muy raro origen, brazaletes, etc.; pero del monumento de Kintu, nada absolutamente: este resultado parece confirmar la leyenda, según la cual Kintu huyó al interior de agreste selva, y nadie volvió á saber de él; leyenda que parece inverosímil si se considera que Kintu no era natural de Buganda, sino que, viniendo del Norte, casó con Nambi y estableció en el país la célebre organización que aún conserva.

¿Cómo se comprende, pues, llegara á aborrecer tanto su institución que decidiese abandonarla?

(De *Catholic Missions*, New-York).

BULGARIA

Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPÓPOLI

(Continuación)

La instrucción y la educación en el Colegio



En el Colegio de Philipópolis se da la segunda enseñanza completa, siguiendo los programas de los colegios é institutos de Francia. Se ha adoptado la sección de ciencias-lenguas vivas, que se adapta mejor al temperamento general de la gente del país. La lengua y la literatura búlgara son enseñadas paralelamente de conformidad con las leyes del país. El alemán es objeto de muy detenido estudio como lengua viva, y su enseñanza dura siete años.

Estos estudios, explicados en ocho cursos y divididos en dos ciclos, son premiados con un diploma que equivale al título de Bachiller, firmado por una comisión franco-búlgara. Este privilegio excepcional, fué concedido al establecimiento en 1897. Un convenio acordado en 1910 entre París y Sofía, lo confirmó, al mismo tiempo que reconocía á todas las escuelas católicas de Bulgaria las ventajas de que gozan actualmente.

Desde el año 1909, bajo el título de Instituto comercial franco-búlgaro, se ha añadido al colegio propiamente dicho, una sección de estudios comerciales. Para ser admitidos á tales estudios precisa haber cursado por lo menos las cinco primeras clases, y los estudios deben hacerse en francés, búlgaro y alemán.

La instrucción sin la educación sería incompleta. Existen, pues, en el colegio clases regulares y obligatorias de instrucción religiosa, y se explica á los pequeños y á los medianos el Catecismo y el Evangelio. Los grandes tienen cursos de apologética.

Estas enseñanzas encuentran su recompensa en sólidas conversiones.

La última es la de un joven musulmán, escrupuloso observador de los más pequeños preceptos coránicos. Por nada del mundo habría violado el ayuno del Ramadán. Un día sin embargo, viendo que estas largas privaciones perjudicaban sus estudios, fué á pedir consejo al Padre director.

—Amigo mío, si el ayuno del Ramadán perjudica vuestros estudios, dejadlo.

Y dejó de ayunar.

Pero continuó en el curso de instrucción religiosa, acribillando de objeciones al profesor.

Después se fué á Alemania á continuar sus estudios, y el azar lo puso en relación con un joven sacerdote católico. Sus largas conversaciones no fueron infructuosas. El joven turco se hizo bautizar. Ahora está casa-

do; su mujer era una «vieja católica.» No se casó hasta después de haberla convertido al Catolicismo romano.

Por petición expresa de los padres, los pensionistas pueden los domingos y días festivos ir á sus iglesias respectivas á cumplir los deberes religiosos. Otros asisten á los Oficios de sus ritos en la iglesia eslava del colegio.

La parroquia eslava de Philipópolis está confiada á los Padres Asuncionistas y uno de ellos llena las funciones de cura párroco: también dirige una capilla latina. De esta manera no se coacciona á los alumnos. La prensa búlgara, siempre en acecho, no ha encontrado nunca sobre este punto, materia con que llenar papel.

En el Colegio abundan los pequeñuelos, que son la esperanza del porvenir. Llegan azorados y con aire receloso. Se les ha convencido de que es preferible enmudecer que hablar en latín, y los padres al enviar el rapazuelo al colegio le han repetido mil veces:—«¡Por Dios y por todos los santos, no te hagas católico!»

Cada alumno nuevo es un adversario: nos mira y considera como á temibles enemigos. Pero el tiempo y la paciencia suavizan asperezas, vencen prejuicios é inician corrientes de simpatía; y al fin, como pescadores de perlas, bajo cuerpos toscos y rudos, descubrimos almas nobles. Las simpatías son, si cabe, más difíciles por nuestro doble título de católicos y franceses; dos manchas á los ojos de los indígenas, la última más im- perdonable que la primera...

Esta antipatía al extranjero es hija de larga serie de prejuicios hereditarios y de la más completa ignorancia respecto á todo lo que llamamos urbanidad y buenas formas.

Nuestros «azules» tienen sobre este punto aturdimientos fantásticos; va de ejemplo rigurosamente histórico: hora, la del juego; escenario: el patio, un alumno, vuelto hacia el muro, tenía dos dedos en la nariz é iba á... operar siguiendo la moda del país.

Un profesor pasa y advirtiéndole la operación le dice enérgicamente:

—¿No tiene V. pañuelo?

El párvulo increpado mira de reojo y murmura con aire contrariado:

—¡Ni siquiera podrá uno mocarse libremente en esta casa!

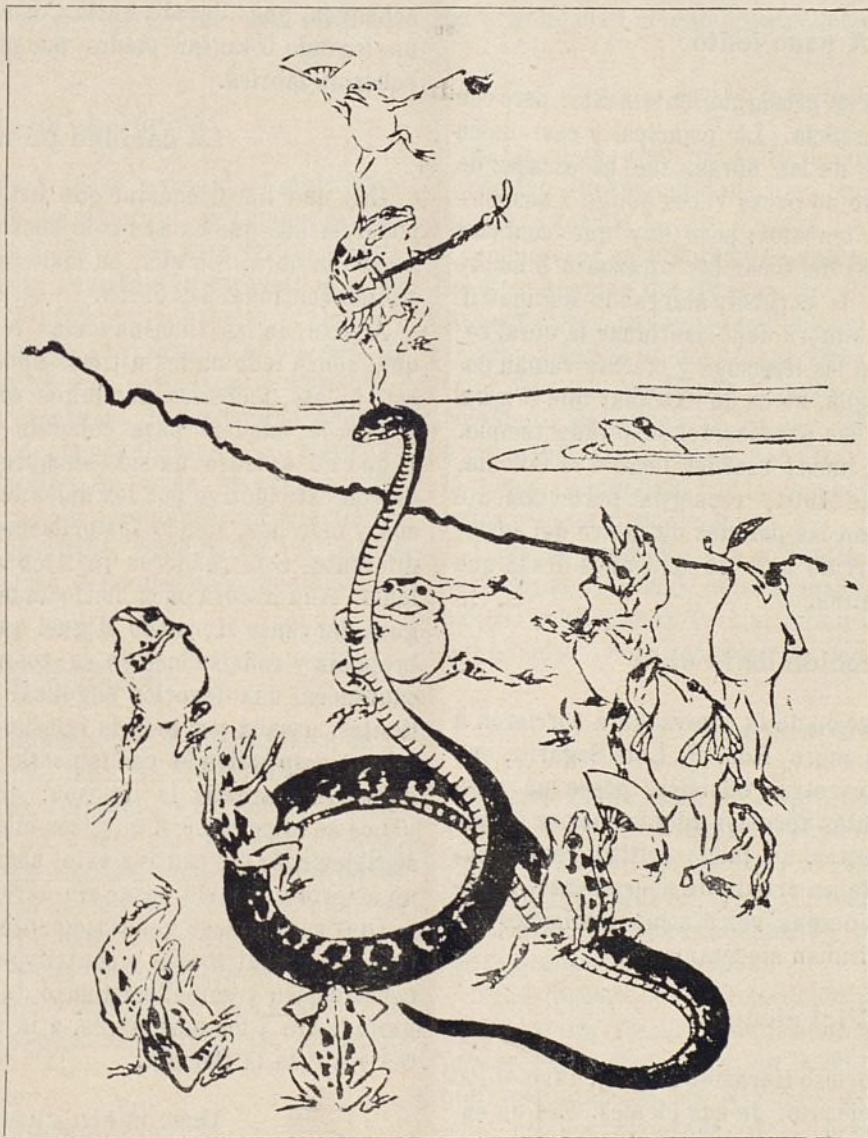
A este tenor, calculad cuántas veces cada día nuestros «primitivos» nos tacharán de tiranos.

Al buen grano, sembrado en estas tierras sin labrar, tarda mucho á dar fruto, y para una sola y precaria espiga hacen falta muchas semillas.

El salir del colegio completa la educación; muchos de nuestros alumnos si se preguntaran á sí mismos qué creen y qué esperan, á contestarse sinceramente se encontrarían católicos. Pero la tradición local lo impide.

Cuentan es tradicional que un búlgaro rara vez se apasione por una idea, y menos aún por una idea religiosa. Y al contrario, al solo nombre de realidades palpables su ojo se ilumina. Ha comprendido y está convencido. Entonces os seguirá entusiasta hasta el fin del mundo.

(Continuará).



DEL BUEN HUMOR JAPONÉS: LAS RANAS JUGANDO CON UNA SERPIENTE CARIÑOSA.—Reproducción de un dibujo

CRONICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

El nuevo templo



a inauguración del nuevo templo catedral es el magno acontecimiento de estos días. La única iglesia hasta ahora existente en la capital de los Territorios, por su pequeñez y por ser toda de hierro, no reunía condiciones para el culto divino en Santa Isabel.

Antecedentes

Por ello los Misioneros, altamente celosos del culto divino, concibieron la sublime idea de levantar al Altísimo en Santa Isabel, un templo menos indigno de Su Divina Majestad. Para su ejecución no contaban sino con los propios esfuerzos y privaciones, con la generosidad de los vecinos de la capital, y sobre todo con la protección del cielo.

Manos á la obra

Llenos de fe y entusiasmo pusieron manos á la obra. El día 19 de Marzo de 1899 se colocaba la primera piedra del proyectado templo, en el mismo lugar en que años atrás fué pasto de voraz incendio, originario de los almacenes del comerciante inglés John Holt, la iglesia de San José, erigida por los Jesuitas.

A paso lento

La obra empezada se prosiguió lentamente, pero con constancia y perseverancia. La principal y casi única causa de la lentitud de las obras, fué la escasez de fondos ó recursos, que no pocas veces obligó á suspender á intervalos los trabajos; pero hay que confesar que Dios se encargaba de tocar los corazones é inspirarles que ejercieran la caridad, alargando algunas limosnas con las cuales fuera dado continuar la obra, como así sucedía. Como las limosnas y ofertas venían como tenue hilillo de agua, no es de extrañar que á igual proporción crecieran las paredes del suspirado templo. Cuando el que estas líneas escribe llegó á la Colonia, el 20 de Octubre de 1901, recuerda perfectamente que apenas levantaban las paredes un metro del suelo, y ya habían transcurrido más de dos años desde que empezaron á construirse.

Dirección de la obra

Los planos y dirección de la nueva obra corrieron á cargo del joven misionero Rdo. P. Luis Sagarra, que á falta de títulos y carreras oficiales, posee un gran caudal de conocimientos técnicos adquiridos por propia investigación é industria, un juicio crítico verdaderamente notable, siendo un artista de cuerpo entero, según hemos oído más de una vez á competéntísimos ingenieros que le admiraban sinceramente.

Fiel ejecutor

En el santo y laborioso Hermano Miguel, tuvo el Padre Sagarra un fiel ejecutor de sus ideales. Era un encanto ver al sencillo Hermano escuchando, con suma docilidad é interés, las insinuaciones que antes y después de emprender los diferentes trabajos le hacía el reverendo Padre, y sobre todo era sumamente edificante para toda la Colonia ver siempre, día tras día y sin perder un instante, al bendito Hermano, ora llenando los moldes, ora levantando andamios, ya encumbrado en los mismos, siempre activo, laborioso y risueño, contestando con amabilidad á cuantos se le acercaban á preguntar sobre las obras, y eran muchos, entre ellos personajes muy importantes, como Gobernadores, etcétera, que según propia confesión, más bien iban allí por tener la dicha de ver y hablar á un santo, que por otro motivo. Aún recuerda el público con placer la contestación favorita del santo Hermano, á la pregunta: «Hermano, ¿qué tal van las obras?» Frotábase con gracia las encallecidas manos, y con sonrisa angelical decía: «Señor, mal, pues no hay bastante material; el cemento se me acaba.»

Algunos se movían á ayudarle prometiéndole cemen-

to, etc., y el buen Hermano les decía: «Muchísimas gracias, señor, Dios se lo pagará á V.»

La impresión que en toda la Colonia producía aquel anciano y santo Hermano trabajando sobre los elevados muros de la iglesia, es cosa que todos sentíamos, pero que no es posible expresar con la pluma. Levantadas ya las paredes y cubierto el edificio, el asombro era general al ver que un solo hombre, lleno de años y de achaques, pues llevaba en la Colonia treinta años, había logrado levantar piedra por piedra tan ingente y soberbia fábrica.

La caridad pública

Hay que hacer constar que ésta ha sido el resorte poderosísimo que ha ayudado eficazísimamente á llevar á cabo la obra. Sin ella, en manera alguna se hubieran podido continuar las obras.

Aparte de las limosnas más ó menos respetables, que, sobre todo en los últimos años, se recibieron para este objeto, todos los domingos en la Misa mayor se pasaba la bandeja para coleccionar limosnas á este fin. Digna de aplauso ha sido siempre la caridad ejercitada con este motivo por los fieles de Santa Isabel, blancos y morenos, siendo los primeros en dar ejemplo los diferentes Gobernadores que se han sucedido en la Colonia. Aún recordamos perfectamente la venerable figura del santo Hermano Miguel que, revestido de sobrepelliz y reflejándose en su rostro una humildad encantadora, una devoción angelical y una sencillez sin límites, pasaba por toda la iglesia con la bandeja en la mano, respondiendo con sincera y visible gratitud á quien le alargaba la limosna: «Muchas gracias,» ó «Dios se lo pague.» A no pocos oímos decir: «Tan irresistiblemente me cautiva este angelical Hermano, que no acierto á dejarle pasar sin darle mi óbolo.»

Dios recompense generosamente á cuantos con su caridad han contribuido y contribuyan en adelante á la construcción y embellecimiento de nuestro templo, que tanto honra á los misioneros, á la ciudad de Santa Isabel y á toda la Colonia.

Deseos sin cumplir

Mucho deseaba el buen Hermano Miguel contemplar la inauguración de la iglesia que con tantos sudores estuvo levantando casi tres lustros enteros. No sólo deseaba verla inaugurada, sino que abrigaba la confianza de que así fuera. Nunca olvidaré lo que muchísimas veces me dijo familiarmente hace ahora catorce años: «Mire, Padre, yo confío asistir á la gran función que se celebre para inaugurar esta iglesia; V. será el que predique el primer sermón y después moriré contento entonando con el Santo Simeón: *Nunc dimittis...*»

Atendida la lentitud con que caminaban las obras, ninguna importancia daba yo á estas palabras, y no confiaba que ni él ni yo viéramos terminado el templo.

Quiso Dios, sin embargo, que lo referente á mí se cumpliera; pero así como privó á Moisés de entrar en la tierra prometida cuando la tenía á la vista, así fué servido que el buen Hermano Miguel, cuando ya no estaba lejano el día tan suspirado, saliera de este mundo de trabajos y amarguras para contemplar cara á cara á

Dios en el templo santo de la gloria. Cuantos tuvimos la dicha de conocer y tratar á tan gran santo, motivos tenemos para pensar que ni siquiera pasaría por el Purgatorio en su tránsito á la gloria inmortal. ¡Descansa en paz, santo Hermano, disfruta de las palmas y triunfos que con tu santa y laboriosa vida mereciste; pero no olvides á cuantos todavía hemos de luchar para conseguir la corona, y desde ese soberano templo de la gloria no dejes de velar solícito por este otro que con tanto afán levantaste!

Nuevos operarios

El edificante Hermano Oller prosiguió con denuedo la labor que no pudo terminar el Hermano Miguel (q. s. g. h.). Tal maña se dió y tal esfuerzo desplegó, que no tardó en dar feliz remate á la atrevida obra de construir las bóvedas del templo, el esbelto y espacioso coro, etc., de suerte que ya se vislumbró el día feliz de la inauguración, y aun los más pesimistas ó desconfiados sentimos nacer la esperanza de asistir á la solemne apertura de la Casa de Dios. Tampoco al Hermano Oller le cupo la satisfacción de verla inaugurar, pues temerosos los Superiores de que empeorara aquella salud que empezaba á resentirse, resolvieron que pasara una temporada á Canarias, á donde fué á mediados del pasado año.

La Providencia

Hizo la Divina Providencia que á consecuencia de la guerra de Camerones, que tanto ha demostrado el valor heroico de los alemanes, vinieran los Religiosos germanos á nuestra Colonia. De este mal se siguió mucho bien para la iglesia en construcción, pues dos de los Hermanos han trabajado muchísimo y bien en ella, así antes del regreso del Hermano Oller como sobre todo después. Dignos son estos beneméritos y laboriosos Hermanos de grande loa y acreedores á la gratitud de toda la Colonia. ¡Que el cielo les recompense abundantemente!

La fecha memorable

Llegó por fin la suspirada fecha. El 22 y 23 de Enero de 1916 serán fechas imborrables en los anales de la ciudad, de la Colonia y de los Misioneros del Corazón de María.

Lleno de júbilo nuestro Ilmo. y Venerable Vicario Apostólico al acercarse el día feliz que por diecisiete años esperara con ansia, publicó en «La Guinea Española» una Pastoral, participando á sus hijos tan alegre nueva, trazando el programa de los actos religiosos que tendrían lugar los días 22, 23 y 24, y exhortando á concurrir á las grandes solemnidades que tendrían lugar.

La Bendición

A las siete y media del 22, procedió S. S. Ilma. á la bendición solemne de la iglesia y á la consagración de la sagrada Ara. La ceremonia, á pesar de ser un acto privado, fué muy concurrida.

El gran día

Pero el 23 fué el gran día, día de imborrables impresiones, día que recordará con inefable placer la presente generación y que no olvidarán las generaciones venideras.

A las seis, la gran diana saludó al memorable día é invitó á los vecinos de la ciudad á lanzarse á la calle para festejar el magno acontecimiento.

La Procesión

A las siete y media salía de la antigua Capilla la procesión llevando el Santísimo Sacramento á la nueva iglesia. Presidía el acto nuestro Ilmo. Prelado rodeado de numerosos sacerdotes que entonaban sagrados cánticos y seguido del Excmo. Sr. Gobernador General, Autoridades y numeroso público europeo. Precediendo el palio y detrás de dos largas filas, iba nuestra orquesta de Banapá, rindiendo á Jesús Sacramentado el homenaje de variados acordes que transportaban el alma á las mansiones celestes. Al entrar en el nuevo templo, lo vimos ya invadido por la muchedumbre de fieles de todos colores y condiciones.

Dada la bendición con el Santísimo por nuestro reverendísimo Prelado, dióse principio á la Misa Pontifical con solemnísimas Tercias, admirablemente ejecutada por el selecto coro con riguroso canto gregoriano.

La Misa Pontifical

Al empezar la Misa Pontifical, que fué un verdadero éxito, era á la verdad sorprendente el aspecto de la iglesia llena de bote en bote, de modo que muchos hubieron de permanecer fuera del templo. Se nos aseguró que había no pocos protestantes, pero todos con edificante compostura y respeto.

Nada diremos de la ejecución de la Misa, que fué acertadísima, de la grandiosidad de las ceremonias puntualmente ejecutadas, de la multitud de misioneros que acudieron de las Misiones más próximas, entre ellos muchos alemanes, de la presencia de nuestras Autoridades en sitios de distinción, etc. De la humilde palabra que tuve la inmerecida honra de dirigir, sólo diré que me sentí inmensamente conmovido al ver el espectáculo que presentaba el templo, jamás visto por mis ojos en los quince años que llevo en la Colonia, y más cuando ví el orden, silencio y atención con que el numerosísimo público permaneció durante el sagrado acto.

Detalle curioso

Como detalle curioso, quiero también consignar lo que llegó á mis oídos después de la función. Habían asistido no pocos protestantes. En el sermón se hizo una ligera descripción de la dedicación del templo de Salomón. Pues bien, decían ellos después, que ciertamente fué grande la fiesta de Salomón; pero que la nuestra de este día la había superado en mucho. Ello quiere decir que quedaron muy bien impresionados de la gran función religiosa.

Los demás actos religiosos

Al anoecer hubo solemne exposición del Santísimo Sacramento, santo Rosario, piadoso Ejercicio, plática, bendición y reserva.

El día 24

Este día, á las ocho, dióse comienzo la Misa de medio pontifical á favor de los bienhechores de la iglesia cuyas limosnas hayan llegado á 250 pesetas. Al final se leyó la lista de dichos donantes, para encerrarla en el corazón de plata.

Fiestas y diversiones

Hubo también diversiones, juegos, carreras, danzas, adornos é iluminaciones, globos, cohetes, estampidos de morteros, regatas, etc., con los que además de festejarse la erección de la nueva iglesia, se celebraba la fiesta de S. M. el Rey.

El monumento al Sr. Barrera

El día 23, después del solemne *Te Deum* que se cantó en el nuevo templo para S. M. el Rey, con asistencia de innumerable muchedumbre y en presencia del Exmo. Sr. Gobernador General, se celebró la cere-

monia de descubrir el monumento que se le acaba de eregir en medio de la plaza, donde hasta ahora estaba el surtidor.

La guerra de Camerón

Llega ya á su fin; después de una resistencia heroica de diecisiete meses, los bravos alemanes están á punto de retirarse de su territorio, completamente privados de todo é incomunicados con el resto del mundo. Su heroico ejemplo pasará á la historia.

Basilé, 2 Febrero 1916.

CÓMO podrán los futuros suscriptores conocer y apreciar la trascendencia del fin por el que viven y trabajan Las Misiones Católicas?

Vosotros, queridos suscriptores y asociados todos de la Obra de la Propagación de la Fe, vosotros debéis dársela á conocer, vosotros que las leéis hace tiempo y las conocéis, y apreciáis los altísimos fines que su publicación persigue y á la par las apremiantes necesidades del apostolado católico en estos días de guerras y tristezas.

RECUERDOS DE COIMBATUR

UNA CONVERSIÓN MARAVILLOSA

I. — EL RADJA POUTRE

SAN José es uno de los protectores del Instituto. Nuestras profesas llevan un anillo recibido el día que hacen sus votos perpetuos, en el cual está grabado este emblema: *Ancilla Jesu, Mariæ et Joseph*. Pues bien, este poderoso protector nos da, generalmente en el mes á él dedicado, vocaciones, conversiones y otras gracias. La ilustre Santa Teresa de Jesús tenía razón al afirmar que no se profesa amor á San José, no se acude á él sin que se obtengan por su intercesión verdaderos prodigios.

El mes de Marzo de 1890 trajo á nuestro recibidor de Coimbatour un *Radja Poutre*, es decir, de real estirpe.

Debemos hacer notar que en esta casta, la más ilustre, puede decirse que no hay cristianos. Los radjas no son un personaje cualquiera. Durante mis viajes he encontrado diferentes veces á sus cortejos, y puedo afirmar que existe rigurosa separación entre ellos, y más que entre cualquiera otra casta hay dificultades para sus alianzas. Y con tal rigor observan esto, que hasta los animales de su propiedad tienen que ser de una pureza de sangre que no tenga tacha.

Algunas veces, como regalo, hemos recibido perros de radja. Era porque las *virgenes blancas* les habían parecido de una casta bastante superior para que merecieran tal obsequio. Jamás he visto perros parecidos: su pelo era semejante al de los animales salvajes; sus formas, irreprochables, pero recordando á las fieras; su corpulencia y sus enormes patas causan miedo. En el tiempo que se emplea en decir un avemaría son capaces de devorar un asno. Nada iguala su fidelidad. Como testimonio podría contar cosas verdaderamente extraordinarias. Basta sólo contemplar á estos animales para juzgar la riqueza y alta alcurnia de los soberanos, quienes conservan su propiedad con un cariño extremado.

El radja del cual deseo hablarles no tenía inmensa fortuna por no ser radja reinante; pero en cuanto á su jerarquía y á la nobleza de su sangre, no era inferior á ningún Radja Poutre de todas las Indias Orientales.

No estaba solo: un *chatria* (casta de guerreros) le servía de ayudante.

No ignoraréis la leyenda de Brahma, la cual afirma que los radjas y los brahmanes han salido de su cabeza; los *chatrias* (guerreros) de sus brazos; los *vacyas* (comerciantes) de las piernas; los *soudras* de los pies. Por bajo de estas cuatro castas están los *parias*.

Detrás del radja y el chatria estaba una mujer de 16 á 17 años. Su amplia y larga *silee* la velaba modestamente. Sin embargo, en su porte y en sus ojos, resplandecientes á través de la muselina que los cubría,



DEL BUEN HUMOR JAPONÉS: EL HOMBRE DE LAS LARGAS PIERNAS Y EL HOMBRE DE LOS LARGOS BRAZOS.— Reproducción de un dibujo

vi desde el primer momento que la desconocida era digna de pertenecer á casta de reyes.

El radja se dirigió á mí en estos términos:

—*Caniastri* (virgen)—dijo, señalando á su bella compañera:—mira á esta niña, que es mi hija queridísima. Desde que era pequeñita velaba mi amor sobre ella. Creí hacer su dicha dándosela por esposa á un radja digno de ella; pero la muerte es cruel, no suele hacerse cargo de la ternura de los corazones ni de la nobleza de la sangre. Mi hija se quedó viuda cuando todavía era sólo prometida. ¡Qué triste debe ser su vida!

«Ha llegado á saber que aquí viven juntas las vírgenes; que quienes las dirigen han venido de *Sirmey* (Europa), para instruírlas y educarlas en una vida perfecta, y ella quiere ir por ese camino. Yo me he resistido, que tanto es el cariño que hay en mi corazón para ella; pero está llorando siempre, y al fin se la traigo á ustedes. Vírgenes, haced para ella de padre, de madre, y sed su familia; guardadla cuidadosamente, pues quién sabe si vendremos todos á reunirnos con

ella, para hacer de vuestro Dios el nuestro, y de vuestra *Teva mada* (divina Reina) nuestra Madre, y ser vuestros hijos también.

Luego, volviéndose todo emocionado á su hija, añadió:

—Camisalabai es su nombre; amadla como yo la amo; y tú, hija mía, sé buena, obediente, muéstrate abnegada con estas vírgenes, ten para ellas una sumisión filial, porque serán para ti verdaderas madres.

Terminadas estas palabras, el Radja Poutre nos hizo el *salam* (saludo), y también el chatria, y desaparecieron como por encanto, dejando una oveja más en el rebaño del Divino Pastor.

II.—CAMISALABAI TENTADA

Las Religiosas quedaron solas con la hija del Radja Poutre, y volviéndose hacia ella, le dijeron:

—Ven: tenemos aquí otras jóvenes; serás dichosa; síguenos sin temor.

Camisalabai obedeció. La condujeron á su huerfanato. Fué recomendada á una de nuestras terciarias, encargándola que tuviera con ella un cuidado especial. La recién llegada era inteligente; escuchaba con interés las enseñanzas que se le daban, y todos los misterios de nuestra Santa Religión producían en ella verdadero asombro... Nuestro Dios invisible, distinto en sus Personas; el Verbo, encarnado por amor para abrir la puerta del cielo, cerrada por la caída del primer hombre; la Cruz, la Eucaristía... tenían para ella un atractivo singular, y María Inmaculada le abría un mundo de amor y de inocencia.

Es admirable el trabajo de la gracia en las almas predestinadas. Las que se encuentran en tal caso experimentan un consuelo indecible, consuelo que se ha de haber sentido para poderlo comprender.

Casi siempre esos llamamientos privilegiados excitan la rabia del Infierno. Por eso el demonio se presentó furioso contra Camisalabai, y procuró torturar á la pobre criatura. Durante los primeros días parecía que no se resignaba á perder tan buena presa. Reposaba un día, pero pronto los sueños más absurdos venían á molestarla. Su madre, sus hermanitos, sus hermanas vendrían cuando muriese y la reclamarían de un modo casi irresistible. Otras veces era su padre á quien Satanás ponía ante sus ojos, y su corazón sufría aún más cruelmente, porque su padre era su mayor cariño en la tierra; y por fin, el mismo demonio la ponía en una especie de delirio, asustándola y procurando pidiera la sacasen del convento.

El enemigo tenía que habérselas con un alma fuerte. Vanamente multiplicó sus ataques, no consiguiendo más que aumentar la fe y el amor de la joven Radja Poutre. Cuanto más la atormentaba, más recorría ella á Jesús y María, y se puede afirmar que al fin de esta lucha adquirió una fuerza capaz de levantar montañas.

(Continuará).





Muerte de Su Eminencia el Cardenal Gotti



ON el habitual laconismo telegráfico á que nos tiene acostumbrado el actual largo período de terribles desgracias, comunican de Roma una muy sensible para la Iglesia, la muerte del Emmo. Cardenal Gotti, no por esperada menos sentida, acaecida en 19 de Marzo, festividad de San José.

Nació el Cardenal Gotti de una familia muy cristiana de Génova, el 29 de Marzo de 1834. Aprendidas las primeras letras, cursó las amenas con los Padres de la Compañía de Jesús, siendo uno de sus alumnos más aventajados. A los dieciséis años vistió el hábito de carmelita descalzo en el noviciado de Loano, donde cambió el nombre de Antonio Gotti, que había recibido en la pila bautismal, por el de Jerónimo María de la Inmaculada Concepción. Hemos oído hablar á un conno-vicio suyo con grande encarecimiento, del fervor religioso con que practicaba las austeridades nada fáciles del noviciado, y de la modestia, mesura é igualdad de ánimo, no menos que de la inteligencia despejadísima del muchacho, que ya en los comienzos de la vida claustral revelaba la robusta personalidad del futuro General de la Reforma y Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

Terminado el curso de Filosofía en los colegios de la Orden, fué nombrado profesor de esta disciplina, con general aplauso de todos los Religiosos. El 20 de Diciembre de 1856 cantaba la primera Misa, y muy pronto se dió á conocer en su ciudad natal por sus vastos conocimientos en diversos ramos del humano saber, aunque muy principalmente en Matemáticas, las cuales poseía tan á fondo que mereció ser nombrado profesor de la Escuela Naval de Génova, reputadísima en toda Italia. Allí, con sus admirables explicaciones de cátedra, logró captarse el cariño y admiración de sus discípulos, que hoy desempeñan altos cargos en la Armada italiana.

Al inaugurarse el Concilio Vaticano en 1869, el General, que lo era entonces el R. P. Domingo de San José, lo llamó á Roma como teólogo suyo en la célebre Asamblea. Tres años más tarde, el Capítulo de la Reforma le eligió para Procurador General de ella, y puede decirse que desde esta fecha, sus nobilísimas pren-

das de inteligencia y carácter fueron completa y exclusivamente empleadas en bien de la Orden y de la Iglesia. El 22 de Octubre de 1881 fué nombrado Prepósito General, y el 11 de Mayo de 1889 era reelegido para el mismo cargo. Durante este tiempo, no se limitó al despacho de los graves negocios de la Orden que tales oficios traen consigo, sino que, como consultor de varias Congregaciones romanas, hacía una labor verdaderamente pasmosa, que apenas se comprende á no ser en hombre tan metódico y ordenado, de inteligencia tan capaz y de tan extraordinarias dotes de gobierno.

Comprendiendo la Santidad de León XIII los eminentes servicios que podía prestar á la Iglesia de Dios el insigne General de los Carmelitas Descalzos, lo nombró arzobispo titular de Petra é Internuncio del Brasil el 22 de Marzo de 1892, en circunstancias bien difíciles, por cierto. De todas las dificultades supo triunfar tan hábilmente el nuevo representante de la Santa Sede en la dilatada República brasileña, que tres años más tarde (29 de Noviembre de 1895), era creado Cardenal de la Santa Iglesia Romana. En 1896 ascendió á Prefecto de la Sagrada Congregación de Indulgencias; en 1899 ocupó el mismo cargo en la de Obispos y Regulares, hasta que el 29 de Julio de 1902, León XIII lo llevó á la Prefectura de Propaganda Fide, que es uno de los puestos más preeminentes y difíciles que la Iglesia tiene. ¿Cómo enumerar los inmensos bienes reportados al Catolicismo en el desempeño de estos cargos por el llorado Cardenal? Habríamos de dar proporciones desmesuradas á este artículo, y aun así no haríamos otra cosa que esbozar una materia de suyo rica y abundante. No faltamos á la verdad, asegurando que el Cardenal Gotti fué de los consejeros más íntimos y apreciados de León XIII y Pío X, y uno de los Príncipes de la Iglesia que más y mejor han trabajado durante un tercio de siglo en los negocios más arduos y escabrosos que en su tiempo ha tenido el Pontificado.

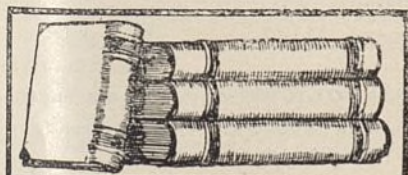
El 19 de Marzo, según es dicho, nos anunció el telégrafo que acababa de expirar. Dichosa muerte la suya, acaecida á los ochenta y dos años de vida ejemplarísima, empleada enteramente en el servicio de la Iglesia. Encomendémosle en nuestras oraciones por si su alma necesita de este espiritual refrigerio.

EN la hora de nuestra muerte... en la presencia del Divino Juez, nos complacerá más haber salvado un alma que haber conquistado un reino. El fin único de nuestra Obra es salvar almas.

Entendedlo bien y no lo olvidéis, vosotros los que debéis ayudarnos: entendedlo bien y resolvéis a propagarla con entusiasmo y constancia.



DEL BUEN HUMOR JAPONÉS: ESTUDIOS DE NARICES MAGISTRALES.—Reproducción de un dibujo



BIBLIOGRAFIA



De *Lecturas Católicas*, que en Sarriá publican mensualmente los Padres Salesianos, hemos recibido los cuadernos correspondientes á Enero y Febrero últimos. Contiene el primero interesantes apuntes históricos del gran capitán Gonzalo de Córdoba, cuyo cuarto centenario de su muerte se ha celebrado; y el segundo, el notable capítulo «El Viático,» de la meritísima novela de Pereda «Peñas arriba,» uno de los cuadros de costumbres populares de Fernán Caballero, y la relación del milagro de la Dolorosa del Colegio de Quito (Ecuador). Una vez más recomendamos tan interesante publicación.

La política alemana, por el Príncipe de Bülow. Traducción directa del alemán, por Hispánicus.—Un tomo de 350 páginas, 4 ptas. en rústica.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Con interés hemos leído la magistral obra del Príncipe de Bülow, y hemos admirado la marcha maravillosa de Alemania por el camino del progreso material y de la humana grandeza: marcha deslumbrante capaz de despertar la envidia de las más prósperas naciones, debido al talento de sus gobernantes, al amor patrio, á la unidad con que todos han trabajado y trabajan por la grandeza nacional...

Pero.... pero tiene la tal política, y en consecuencia el tal libro sus cositas ó cosazas: vamos á ver ¿cómo no ha de resultarnos antipático que la cristiana y poderosa Alemania sea la amiga del Islam y de Turquía? «Las relaciones con Turquía y con el Islam las hemos cuidado celosamente, sobre todo desde el viaje que hicieron el Kaiser y la Emperatriz á Oriente» (pág. 75).... y á fuer de admiradores de Polonia no puede agradarnos el elogio que hace el Príncipe de la ley fundamental de Colonización (Bismarck, 1886), cuyo bien sabido fin era, aprovechándose de todas las oportunidades, comprar tierras á propietarios polacos, que luego se entregaban á colonos alemanes. ¡Cuán más hermosa política para con Polonia es la Austro-Húngara! no absorber ó destruir un pueblo, sino captarse su fraternidad á fuerza de justicia y de amor.

Mucho podríamos decir en pro y también en contra de la magistral obra del Príncipe de Bülow: mas para ello no son ni LAS MISIONES CATÓLICAS lugar el más á propósito, ni oportunos los actuales aciagos tiempos: conste, empero, que el autor habla de nuestra España con consideración y afecto, y se complace poniendo de manifiesto el que siempre, y en especial en los días negros de nuestra guerra con los Estados Unidos, ha demostrado al pueblo español el

gran pueblo alemán. Y esto á pesar de que el libro está escrito en tiempos en que el Príncipe creía fácil de evitar la guerra entre Inglaterra y Alemania, lo cual quiere decir que sus manifestaciones eran desinteresadas y en consecuencia sinceras.

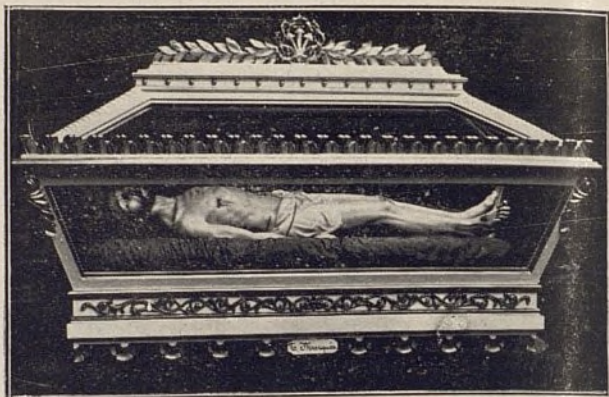
Don Quijote en la guerra, fantasía que puede ser historia, por Elías Cerdá.—Un volumen de 200 páginas, adornado con chistosa cubierta de K. Hito. Precio, 2 ptas.—Yagües, editor. Madrid.

Inglaterra va de mal en peor, en España aún gobierna Romanones, el malhadado autor de «Neutralidades que matan:» Gobierno tan poco *idem* acaba por ceder á las exigencias inglesas.... y sale Weyler al frente de cien mil hombres á reforzar la eterna línea. Valientes como siempre los españoles, hacen cuanto pueden, que poco es.... Los submarinos aprietan, los rusos y los italianos aflojan: Inglaterra, que ve el cielo obscuro, pide la paz.... Y entonces España, arruinada, desangrada, se hunde en la guerra civil, y *tan pobre y misera estaba* que Andorra le declara la guerra.

Todo esto amenizado con escenas entretenidas y chocantes, verosímiles é inverosímiles.

Catalán de pura cepa, y en consecuencia español entusiasta y optimista, no puedo con cuanto presenta á nuestra patria decadente, pobre, condenada á ser siempre potencia de último orden; la detesto con toda el alma la maldita canción del pesimismo que tantos años ha entonan de mil maneras no pocos españoles que.... Por eso no me gusta la pintura que de España nos hace el Sr. Cerdá: en cambio, cuanto dice, cuanto exagera, cuanto imagina, con feliz imaginación, para convencernos de que no debemos ir á la guerra, bien y requetebién: no debemos ir á la guerra, no porque no podamos, sino porque no nos conviene: no por-

que yendo á la guerra nos hundiríamos como nación, sino porque no yendo avanzamos hacia la España ideal, acariada por cuantos trabajamos, gran potencia, reina absoluta de la península ibérica y de cuanto es bien suyo allende



CANARIAS.—JESÚS EN EL SEPULCRO

Notable escultura de Tomás Marqués, de Barcelona, recientemente colocado en la iglesia de San Juan, de La Rambla (Canarias).—Reproducción directa de fotografía

el Mediterráneo, reivindicadora de derechos olvidados, señora de sus mares, rica....

Es *Don Quijote en la guerra*, libro que se lee con gusto: algún *lapsus* podríamos señalar: pongo por caso el de hacer príncipe de Andorra al Obispo de Vich, que nada tiene que ver con la tal republiquita; el de calificar de «pundonoroso» al general que se suicida.... pero, en fin, como se trata de una fantasía....

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

SEGUNDO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.		Ptas.	Cts.
Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de María (Japón: Hitoyoshi-Higo)			Suma anterior:	44	50
BARCELONA.—D. José Cardús.....	25		Para el R. P. Basilio Pinedo, misionero.—Vía Siberia: China. (Agustinian, Procuration, Loukisien)		
Para las Misiones más necesitadas			MIRANDA DE EBRO.—De parte de su familia	30	
VALENCIA —D. Antonio Hernández.....	19	50	Total:	74	50
Suma y sigue:	44	50			



Muerto de miedo escuchó al principio el tío Tejeringo el alboroto que se oía alrededor de su casa, y que aumentaba gradualmente, inspirándole verdadero pavor. Hecho un ovillo entre las sábanas, ni se atrevía á moverse ni á respirar siquiera.

—¡Aay...! ¡ay...! ¿Qué va á ser de mí...? Cuando sepan que todo lo he movido yo me arrastran (pensaba el pobre hombre). ¡Ay...! Y de seguro, esa bruja me descubre.... No me vale la bula de Meco, me descubre....

En estas y otras lamentaciones parecidas se ocupaba cuando oyó derrumbarse con estrépito la chimenea. Al miedo sucedió el coraje, dió un salto, se puso los calzones, cargó la escopeta con sal, que por fortuna era lo único que á mano tenía, y echando venablos por aquella boca se dirigió á la cocina. Reconoció al albañil que abierto de piernas, y apoyando los pies uno en cada lado del boquete, continuaba con calor su obra destructora, y sin encomendarse á Dios ni al diablo le descerrajó un tiro en las posaderas. Lanzó un ¡ay! lastimero el albañil, vaciló sobre los pies, pero, por dicha suya, acudieron á tiempo los más próximos, y separándole del boquete evitaron que diese con su cuerpo sobre los morrillos del hogar del tío Tejeringo.

—¿Qué ha sido eso?—le preguntaron.

Recapitó el albañil, disminuyó entretanto el gran escozor que le había producido la sal, y comprendiendo que no le convenía descubrirse, contestó:

—Nada, nada....: un vahido que me ha dado al apagar el último fuego.

—¿No ha oído V. un tiro?

—Sí, le he dicho yo al tío Tejeringo que lo disparase para apagar el humo de la chimenea que se había encendido....

—¡Ah!.... Eso es otra cosa. Y ahora ¿qué hacemos?

—No hay ya nada que hacer. Gracias á Dios hemos apagado el incendio; con que, bajémonos.

El tío Tejeringo, que no había perdido sílaba de esta conversación, se decidió por fin á presentarse en público, dispuesto á sostener la farsa del incendio para evitar mayores males, y abrió la puerta.

Como durante la función se había hecho el sordo á los fuertes y repetidos golpes con que pretendieron despertarle para que abriese, al verle salir le rodearon todos con muestras de regocijo. José continuaba haciéndose el dormido. La tía Moñohueco creyó imprudente permanecer oculta por más tiempo, y se presentó también en la calle. Por último el alba se había convertido en día, é iluminaba por completo la escena.

—Vamos, ya está aquí el tío Tejeringo—dijeron al verle.

—¿Se ha asustado V. mucho?—le preguntó el alcalde.

—Pues ¡bah! un poquillo, para el gasto—contestó impertérrito.

—Pero, hombre, ¡qué manera de dormir! Aquí todo el pueblo alborotando y aporreando la casa, y V. quieto que quieto. Se conoce que dormía V. como un bienaventurado.

—Sí, señor; sí, señor, á pierna suelta: no he oído una mosca.

—¿Y cómo se ha prendido fuego?

—Hombre, difícilillo es averiguarlo, pues ya les he dicho á Vdes. que dormía como un santo varón cuando me despertó el estrépito que produjo la chimenea al derrumbarse. No me ha hecho mucha gracia que digamos....; pero, en fin, mejor está deshecha que quemada....

—¿Y el peligro que han corrido Vdes. de asarse vivos?

—Tiene V. razón.... sí, señor.... sobre todo el peligro de asarnos.... vivos nada menos.... ¡Hubiese sido horroroso! (Entretanto murmuraba por lo bajo): ¡Canalla de albañil...! ¡Hundirme la chimenea y deshacerme el tejado...! ¿Habría ladrón como él...? Y todo por esa maldita vieja de Moñohueco.... ¡Que me aspen si no me la pagan los dos!

CAPÍTULO VIII

Donde los Mayos se dan los buenos días y empieza á descubrirse el hilo de esta burda trama

POCO suelen dormir las Mayas durante la noche del 30 de Abril al 1.º de Mayo, porque es difícil conciliar el sueño cuando están fuertemente impresionados los sentidos, y la loca de la casa, como llamaba Malebranche á la imaginación, empuña las riendas del gobierno. El motín producido al amanecer por el disparo del tío Tejeringo, convertido para su castigo en fuego imaginario y destrucción real, fué también causa poderosa para que, durante la madrugada, nadie durmiese. Prescindiendo de que los montañeses tienen la saludable y poética costumbre de madrugar, aquel día sobre todo levantáronse apenas amaneció. Aunque no era fiesta, las mozas barrieron y regaron sus casas, recogiendo el ajuar y poniéndole limpio y en orden. En sus personas se notaba también cierto esmerado aseo, y en sus adornos desusada coquetería, que innato es en la mujer el deseo de agradar. ¿Será, acaso, la festividad del Santo Patrón del pueblo? ¿Esperarán visitas ó huéspedes? Se trata sólo de que el Mayo nuevo va á empezar sus galanterías cumpliendo lo prometido en aquella copla:

Me ha dejado dicho
Que vendrá mañana,
A darte los días
De Mayo á la entrada.

Y en efecto, la Maya espera ansiosa en la puerta de la calle. Momentos después llega el Mayo y la saluda diciendo:

—Aquí me tienes, Cirila.

—Bien venido, *Jeromo* (1).

—Me *paice* (2) que no me esperabas.

—Al contrario, conocí anoche tu voz, y sabía que nos ha favorecido la suerte.

—O los cuartos, lo mismo da.

—¿Me has escogido?

—¡Podías dudarlo!

—Siento que te hayas gastado el dinero.

—Pero ¿sientes ser mi Maya?

(1) Por Jerónimo.

(2) Por parece.

La moza, en vez de contestar, baja los ojos y se ruboriza. Inútil es advertir que antes de ser Mayos eran ya novios.

Con otros sucede á la inversa. La casualidad los hace Mayos, el trato los transforma en novios, y el amor termina ante el altar la comenzada obra.

Entonces la entrevista de los buenos días tiene otro carácter. Ni la Maya espera ansiosa en la puerta, ni el Mayo penetra en la casa sin anunciarse previamente, gritando: *¡Ave María! ó ¡Deo gracias!*

En todo caso, el Mayo toma el aguardiente con los hombres de la casa, los cuales le invitan á almorzar, convite que acepta, porque así lo exige la costumbre.

El almuerzo se verifica más tarde, y en familia, obsequiando al Mayo lo posible y á su manera. Reina cordialidad completa entre los comensales; comen sin cumplidos ni miramientos; hablan con franqueza absoluta; los que tal vez ni se saludaban momentos antes, concluyen por ser amigos, y por considerarse casi como individuos de la misma familia.

Desde aquel momento, pública y notoriamente son ya Mayos el uno del otro, y empiezan á portarse como tales, siempre que la costumbre lo pide ó lo reclama la simpatía.

María, que sabía perfectamente á qué atenerse, tanto respecto al sorteo de Mayos como al tumulto, se levantó á la hora acostumbrada, se vistió modestamente como todos los días, se puso la mantilla, y salió de su cuarto.

—Buenos días, madre (dijo al encontrar á la tía Moñohueco en la cocina). ¿Ha dormido usted bien?

Y besó respetuosamente su mano.

—¿Qué he de dormir, ladina zalamera....! ¿Aún me lo preguntas después de haber tenido tú la culpa del motín de anoche?

—Madre (contestó bajando los ojos y ruborizándose), yo no hice más que abrir un poquito la reja, porque se empeñó José.

—¿Y qué necesidad tienes tú de hablar con José, ni con nadie, á altas horas de la noche?

María se echó á llorar, y después de un rato de silencio, dijo entre sollozos:

—Vino á participarme el resultado del sorteo.

—No llores, bribonzuela, no llores.... ¿Y quién es tu Mayo?

—El Cojo.

—¿Te habrá elegido?

—Sí, señora: un doblón le costó el capricho.

—¿Cáscaras! ¡Un doblón! ¿Estaría borracho?... Pues mira, ya puedes ir arreglándote un poco, que vendrá luego á darte los días.

—¿No quiere *usté* que vaya á misa? Están tocando las últimas campanadas.

Pensó la tía Moñohueco que convenía al éxito de sus planes recibir ella sola al Cojo, y contestó:

—Marcha, hija, marcha, y pídele á la Virgen que te de pare un buen novio.

Maruja se arregló la *mantellina*, como se llama en Vallehermoso, y se alejó pensando en su novio. La tía Moñohueco se quedó aseando la casa y preparando el almuerzo.

José fué también al templo á dar á su excelsa Maya la Virgen los buenos días. Oyó misa con devoción singular, y terminada que fué encontró á Maruja, al volver una esquina y emprendieron juntos la vuelta á sus casas.

—En ti pensaba, María.

—¿A qué santo?

—Me figuré que estarías almorzando con el Cojo, y sólo de pensarlo me moría de pena.

—Pues estaba como tú, en misa.

—No te he visto.

—Yo sí.

—También ahora verás al Cojo.

—De seguro me está esperando.

—¡Virgen Santísima del Tremedal! ¡Cómo si no tuviéramos bastante con el geniázo de nuestros padres para que venga ahora ese cernicalo á enredar la madeja!

—Ponlo todo en manos de Dios.

—Y en las tuyas. Pero dime, María: ¿tú has hecho caso alguna vez al Cojo?

—Nunca.

—Entonces no comprendo su empeño en quererte, sabiendo que no le correspondes.

—Es tonto.

—Pero rico.

—El oro no aguza el ingenio.

—Pero ablanda pechos endurecidos y toma fortalezas.

—¿Tienes miedo?

—Sí; tu madre nos hará una mala partida, aunque no sea más que por darle en la cabeza á mi padre, y por el gustazo de tener por yerno al más rico del lugar.

—No lo creas, mi madre es fuerte de genio, pero se le pasa pronto, y entonces no sabe qué hacerse con su Maruja.

—¡Dios te oiga!

—Lo has de ver muy pronto.

—Entretanto, chiquita, no gastes mucho palique con el Cojo.

—¡Sí no sabe hablar....!

—Para darme celos sabe demasiado.

—¡Pobre Cojo!

—¿Empiezas á compadecerte? Malo.

—¿Quieres que no le mire á la cara?

—Eso no es posible, siendo tu Mayo.

—Pues fuera celos tontos, y ármate de paciencia, sobre todo en el baile.

—Si yo fuera rico me importarían poco todos los bailes del mundo.

—Pues cien veces te he dicho, que yo no quiero riquezas.

—Pero puede quererlas tu madre.

—En fin, chico, lo que fuere sonará. Buen ánimo, y no me olvides. Adiós.

—Adiós, María; tú eres la que no ha de olvidarme.

En la puerta de la tía Moñohueco, abierta siempre como todas las del lugar, y á disposición del primero que quiere atravesar sus umbrales, gritaba entretanto el Cojo:

—¡Deo gracias!

—A Dios sean dadas—contestó la dueña de la casa.

—¿Se puede pasar?

—Adelante.

La gayata del Cojo sonó repetidas veces en la escalera y pasillo.

—Buenos días, tía Engracia.

—Muy buenos los tengas, Andrés. ¿A qué es debido tanto bueno por mi casa?

—¡Je! ¡je! (contestó el Cojo, sentándose á la lumbre y sonriéndose lo más graciosamente que supo). Pregúnteselo *usté* á Maruja.

—¡Hola! ¡Hola! ¿Con que también María lo sabe?

—Lo presumo, porque debió conocerme cuando le eché anoche los Mayos.

—¿Te tocó en suerte mi hija?

—No, señora, que la escogí.

—¡Buen tonto fuiste de gastarte en ello los cuartos!

—¿*Pa* qué los quiero? ¿No sabe *usté* que mi padre me da *munchos*?

—Tienes razón; pero ¿te costaría poco?

—¡Caspitina, poco.... y me costó cinco duros!

—Mucho dinero es ese: ¿lo sabe tu madre?

—No, señora; no se lo hemos querido decir *pa* que no arme camorra. Mi padre, cuando lo supo, me dijo: «Bien hecho, Andrés; si te gusta Maruja, no consientas que se la lleve ningún pelagatos.»

—¡Qué diablo de muchacho! Pero ¿no sabes que ya está amonestada con José Tejerino?

—Sí, señora: cuando leyó el Cura las amonestaciones tuve un disgusto muy grande; no comí en dos días; pero ahora ya me ha vuelto el alma al cuerpo, porque todo el lugar dice que, como han reñido ustedes, ya no se casan. ¿Es verdad, tía Engracia?

La tía Moñohueco no pudo contestar, porque su hija, algún tanto cabizbaja, pero gentil siempre, entró en la cocina diciendo:

—Buenos días.

—Retebuenos los tengas, Maruja (contestó el Cojo). ¿Sabes que somos Mayos?

—¿De veras? ¡Qué casualidad!

CAPÍTULO IX

Serenata, comentarios en paños menores, enramada nunca vista, pañuelo y baile final



A luna, que respecto á Mayos y Mayas podemos llamar, si no de miel, de hojuelas á lo menos, empieza con el mes de las flores y termina el 24 de Junio, día de la Natividad de San Juan Bautista. Esta primavera galante y amorosa se solemniza, como veremos, de diferentes maneras, entre las que menudean y sobresalen los bailes al aire libre.

Celébranse los bailes ordinariamente todos los días festivos por la tarde, en la plaza del lugar, al son de la música de la Ronda. Durante las fiestas de los Santos Patronos del pueblo, se baila también por la noche, y las guitarras ceden entonces el campo á los tambores y dulzainas. Los bailes de los montañeses son, generalmente hablando, animadísimos y bulliciosos, pero honestos. Bailan, porque el movimiento acompasado de los órganos, para expresar alegría, es natural y placentero al hombre, sobre todo cuando le llevan el compás con instrumentos músicos. No es el baile para ellos un pretexto como generalmente pasa entre ciudadanos. Cuando aquéllos bailan ponen sus potencias y sentidos en el baile, se mueven con agitación febril hasta sudar la gota gorda y no les importa un ardite que su pareja baile á media legua de distancia. En los salones lo esencial es la sensualidad concupiscente: el baile es lo de menos. En el campo lo importante es el baile, y sólo el baile. Por esto en aquéllos las parejas se aproximan, entrelazan y estrechan siempre. En éste son desconocidas semejantes liviandades é indecencias. Para los primeros se han inventado, por lo tanto, los walses, polkas, schotis y habaneras; las jotas, fandangos, seguidillas y zorcicos son patrimonio exclusivo de los segundos.

Pues bien, desde el día 30 de Abril hasta el 24 de Junio todo Mayo tiene obligación de empezar estos bailes públicos y al aire libre con su Maya. Cumplida esta deferencia galante, ya puede bailar con las demás mozas.

El Cojo Andrés Aguirre era un Mayo modelo, y jamás eludió sus obligaciones. Excitaban la hilaridad general sus contoneos y saltos ridículos, pero nunca toleró que su Maya María Moñohueco principiase el baile con otro.

Muerto de celos y sin perderlos de vista, bailaba entretanto José, el Mayo de la Virgen, con Fernanda, la Maya del Divino Niño. Terminado el primer baile los novios se despachaban á su gusto, bailando siempre juntos todos los demás. Generalmente el Cojo era la materia obligada de sus conversaciones, pues sabido es que los enamorados encuentran singular encanto en reñir frecuentemente y con cualquier frívolo pretexto, para tener después el gusto de hacer las paces.

Todo Mayo tiene además obligación de dar serenata á su Maya una vez por lo menos durante la temporada dicha. Los mozos de Vallehermoso llaman á esto *echar una música*. Al efecto, invita el Mayo á sus compañeros los músicos de la Ronda, los cuales se prestan gustosos, á condición de que les humedezcan de vez en cuando el gaznate. Redúcense, por lo común, estas serenatas á la jota aragonesa rasgada, y á las coplas que los mozos poetas componen. No obstante, los partidarios de las añejas costumbres del lugar, como si dijéramos los tradicionalistas, tienen para estos casos las obligadas canciones que veremos.

Era el día 3 de Junio, víspera de la Pascua de Pentecostés. Los últimos momentos del sábado despedíanse de los primeros del domingo, dándoles la enhorabuena por su feliz llegada. La noche estaba hermosa. Millares de estrellas resplandecían en el oscuro firmamento. Tan grande era el silencio de la naturaleza, que se oían perfectamente á lo lejos el continuo murmurar de las aguas del río y el susurro producido por la blanda brisa entre las hojas de los pinos, arpas eólicas de los montes.

Todos dormían profundamente en las casas del barranco. La jota aragonesa, primorosamente ejecutada por guitarras, cítaras, bandurrias y una flauta, se oyó de pronto

— ¡Je! ¡Je! ¡Casualidad, y me costó un doblón!
— Pues ¿quién subió tanto?
— ¿Quién había de ser? José Tejeringo.
— Chico, calla; ¿y tenía José cinco duros? — preguntó la tía Moñohueco.
— Por lo visto, no tenía más que dos, y *pué* que fuesen *prestaos*.

María se ruborizó y salió de la cocina.

— ¿Y ofreció dos duros?

— Sí, señora; pero ni un *chavo* más. Luego me penó haber dado tanto, porque me *paice* que con dos duros y medio hubiese sido lo *mesmo*; pero cuando él dijo: «¡Dos duros!» me quemé, y grité yo: «¡Un doblón!»

— ¿Se quedarían bizcos? — preguntó la abuela.

— ¡Je! ¡Je!...! Lo que hicieron fué reírse en grande, porque no les ha costado la broma ni siquiera un perro chico.

María salió entonces, trayendo en una mano un vasito como un dedal y un porrón en la otra, ambos de vidrio, y llenó aquél ofreciéndoselo al Cojo, diciendo:

— Andrés, aquí tienes el aguardiente.

— A tu salud, Maruja — dijo el Cojo vaciándolo de un sorbo y dándole un beso en la base.

— Gracias.

— ¿Cuándo querrás almorzar, Andrés?

— Cuando ustedes gusten, tía Engracia.

— Los gazpachos están hechos. Voy á freir unas magras, y almorzaremos.

— Corriente.

Recogió María los cacharros del aguardiente y se retiró, aparentando quehaceres.

— Pues me habían dicho, Andrés (añadió con socarrotaría la tía Moñohueco), que te casabas con Cirila Martínez.

— Sí, señora; eso se corrió por el lugar; pero nunca le he dicho por ahí te pudras.

— Pues es una guapa chica.

— Me gusta más Maruja.

— Pero Cirila es rica, y María no.

— Y *pá* qué *quió* yo tanto dinero, tía Engracia?

— Dices bien; tu padre es el *mainate* mayor del lugar, y tú su hijo único.

— Y luego que mi tío Mariano *pué* estirar la pata el mejor día, y estoy nombrado su heredero.

— Pues es mucho que no te han dado estudios.

— Mi padre dice que *pa* ser rico no se necesita calentarse la mollera. Mi tío Mariano se empeñó en que, cuando menos, fuese dos ó tres años á la escuela; pero nunca pude aprender la Jesús... ¡Je! ¡Je!...! (aquí se reía como un sándio)... y *aluego*, como el *siñor* maestro me estiraba las orejas y me llamaba burro á todas horas... ¡Je! ¡je!...! *mos* burlamos dél no volviendo yo más á la escuela, no pagándole un *rial* en dos años que fué mi padre al calde... ¡Je! ¡je! ¡je!...!

— Pero oye, oye; ¿qué dice tu padre de Maruja?

— De Maruja no dice nada; pero quiere que haga yo en todo mi santísimo gusto.

— ¿Y tu madre?

— Mi madre quisiera que me casase con la más rica del contorno.

— Pues será la que tu madre quiera.

— Sí; ¡bonico es el genio de mi padre para dejarla man-gonear! La tiene metida en un puño.

— ¿Qué me cuentas? (Aunque demasiado lo sabía la tía Moñohueco, que añadió gritando): Sal, Maruja, que ya está el almuerzo.

Salió la moza, puso una escañeta junto á la losa del hogar, la cubrió con limpia carpeta de lana, colocó encima una tabla, acercó tres sillas, apoyó en la tabla la sartén, la cual sostenía por el mango, y haciendo los tres una cruz con las cucharas de madera sobre los gazpachos, empezó el almuerzo. Terminado se despidió Andrés lo más amablemente que supo, y salió de la casa contoneándose regocijado; quedó María disgustada y pensativa, y ocultando cuidadosamente sus planes la tía Moñohueco.

en la puerta de la tía Moñohueco. Los armoniosos sonos esparciéronse rápidamente por el pueblo, llenaron el valle y fueron á morir en los vecinos montes. Contra lo acostumbrado en casos semejantes, nadie desplegaba los labios: parecían músicos mudos.

Pobre y destemplada voz entonó de repente las conocidas canciones de la música, que siguen. La Ronda repetía en coro los últimos versos:

Dicen así:

I

Paso pasito vengo
Acercándome á tu reja;
Te ruego, Maya, esta noche,
Que estés un rato despierta.

II

Dame licencia, señora,
Para en tu puerta cantar;
Y verás cuanto te quiere
Este corazón leal.

III

Con licencia de mi Maya
Y ayuda de compañeros,
Empezaremos cantando
De la ley los Mandamientos.

IV

En el primero nos mandan
Sobre toda cosa amar;
Y es tanto lo que te quiero,
Que no te puedo olvidar.

V

No jurar en vano dice
El mandamiento segundo;
Y yo he jurado quererte
Mientras se quiera en el mundo.

VI

Contra el tercero no estuve
En misa con devoción,
Pues te pusiste delante
Robándome la atención.

VII

Contra el cuarto, les perdí
A mis padres el respeto,
Sólo por verte y hablarte
En público y en secreto.

VIII

Contra el quinto, no he matado
A ninguno, vida mía;
Pero si á otro hombre quisieras,
Entonces no sé qué haría.

IX

Contra el sexto, no he pecado,
Que tu amor la carne enfrena:
Basta, niña, contemplarte,
Para respirar pureza.

X

Contra el séptimo, no hurté
La cosa más chica á nadie;
Sólo les quisiera hurtar
La voluntad á tus padres.

XI

Contra el octavo, ni miento
Ni he sido falso testigo,
Como mienten testimonios
Sólo porque hablo contigo.

XII

Contra noveno, ni aún miro
Jamás ajena mujer;

Sólo te deseo á ti,
Y á ti sola he de querer.

XIII

No codicio de mi prójimo,
Contra el décimo, los bienes;
Ni hay riquezas en el mundo,
Como la sal que tú tienes.

XIV

Aquestos diez mandamientos
Sólo se encierran en dos:
En que te quiera y me quieras,
En servir y amar á Dios.

XV

Los Sacramentos, mi Maya,
También te quiero cantar;
Estame atenta un instante
Que te los voy á explicar.

XVI

El primero es el Bautismo:
Sé que fuiste bautizada
En la pila de la Iglesia,
Para ser mi enamorada.

XVII

Segundo, Confirmación:
También estás confirmada,
Que te confirmó el Obispo
Para ser, niña, mi Maya.

XVIII

El tercero, Penitencia:
Yo penitente he de ser
Hasta que quieran tus padres
Que tú seas mi mujer.

XIX

El cuarto, la Comunión:
Recíbela con anhelo,
Que si la tomas en gracia,
Seguro tienes el cielo.

XX

El quinto, la Extremaunción:
Y con él la muerte fría;
No pensemos en tal trance,
No pensemos, vida mía.

XXI

El sexto, Sacerdotal:
Sacerdote no he de ser,
Que apenas vi tu hermosura
Libros y hábitos colgué.

XXII

El séptimo, Matrimonio:
Hagamos punto final,
Que si quieres y yo quiero,
Niña, nos han de casar.

XXIII

Con Dios te queda, mi Maya;
Quédate con Dios, lucero;
Que se ha portado tu Mayo
Como cumple á un caballero.

Esta copla la cantaron todos, alejándose. Las demás las canta generalmente el Mayo. Si no sabe, ó no puede, lo hace cualquiera de sus amigos, ó varios alternando. La tonada de la música es la popular, conocida en toda España, de la jota aragonesa, menos sentimental y monótona que la de los Mayos, pero más bulliciosa y alegre. Las Mayas escuchan aquélla en la misma forma, poco más ó menos, que éstos. Profundísimo ha de ser su sueño para que no se despierte la joven bajo cuya reja hablan las guitarras y canta su novio ó Mayo.

(Continuara).

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916